



Cuestiones teóricas y políticas

COYUNTURA

Jaime Osorio



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD XOCHIMILCO División de Ciencias Sociales y Humanidades



ITACA

COYUNTURA

Esta publicación de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco y Editorial Itaca fue dictaminada por pares académicos expertos en el tema. Agradecemos a la Rectoría de la Unidad el apoyo brindado para la presente publicación.

D.R. © Universidad Autónoma Metropolitana
Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco
Calzada del Hueso 1100, Colonia Villa Quietud
Coyoacán, C.P. 04960, Ciudad de México,
Sección de Publicaciones de la División
de Ciencias Sociales y Humanidades
Edificio A, 3er piso. Teléfono 55 54 83 70 60
pubcsh@correo.xoc.uam.mx
<http://dcshpublicaciones.xoc.uam.mx>
ISBN UAM: 978-607-28-1636-7

Diseño de la portada: Iraís Hernández Güereca
Imagen de la portada: Alejandra Osorio
Título: “Te sigo buscando”, técnica: collage digital.

D.R. © David Moreno Soto
Editorial Itaca
Piraña 16, Colonia del Mar,
C.P. 13270, Ciudad de México.
tel. 55 58 40 54 52
www.editorialitaca.com.mx
ISBN Itaca: 978-607-8651-22-1

Primera edición: 2019

Impreso y hecho en México / *Printed and made in Mexico*

COYUNTURA
Cuestiones teóricas y políticas

Jaime Osorio



UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA
METROPOLITANA

45
AÑOS





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD XOCHIMILCO División de Ciencias Sociales y Humanidades

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

Rector general, Eduardo Abel Peñalosa Castro

Secretario general, José Antonio de los Reyes Heredia

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD XOCHIMILCO

Rector de Unidad, Fernando de León González

Secretaria de Unidad, Claudia Mónica Salazar Villava

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

Directora, Dolly Espínola Frausto

Secretario académico, Alfonso León Pérez

Jefa del Departamento de Relaciones Sociales,

Carolina Terán Castillo

Jefe de la sección de publicaciones, Miguel Ángel

Hinojosa Carranza

CONSEJO EDITORIAL

José Alberto Sánchez Martínez (presidente)

Alejandro Cerda García / Gabriela Dutrénit Bielous

Álvaro Fernando López Lara / Elsa E. Muñiz García

Jerónimo Luis Repoll / Gerardo G. Zamora

Fernández de Lara

Asesores del Consejo Editorial: Rafael Reygadas Robles Gil

Miguel Ángel Hinojosa Carranza

COMITÉ EDITORIAL DEPARTAMENTAL

Sergio Méndez Cárdenas (presidente)

Gerardo Ávalos Tenorio / Jorge E. Brenna Becerril

Janette Góngora Soberanes / Lisset Márquez López

Jaime Osorio Urbina / Mario Ortega Olivares

Guadalupe Pacheco Méndez / Adriana Plascencia Díaz

Asistencia editorial: Varinia Cortés Rodríguez

A la memoria de Francisco Pineda Gómez

Índice

INTRODUCCIÓN, 13

I. CUESTIONES EPISTÉMICAS Y TEÓRICAS, 17

CONCEPCIONES DE LA REALIDAD SOCIAL Y DE SU CONOCIMIENTO	19
<i>La ingenuidad del empirismo: transparencia de la realidad social</i>	19
<i>La opacidad de la realidad social y las ficciones reales</i>	20
Las ficciones reales reproducidas tras la ruptura entre economía y política	21
La sociedad: algo más que un simple agregado de individuos	24
La ebullición social en tiempos de convulsión política	25
LA TOTALIDAD COMO REQUISITO	27
<i>¿Conocer todo o conocer el todo?</i>	28
<i>La lógica del capital</i>	30
LA REALIDAD SOCIAL COMO PROCESO HISTÓRICO	33
<i>Negación, contradicción y movimiento</i>	33
<i>Condensación del tiempo social</i>	34
<i>Determinación y contingencia</i>	35

NIVELES DE ANÁLISIS	
O NIVELES DE ABSTRACCIÓN Y CONCRECIÓN	38
<i>Modo de producción capitalista</i>	40
<i>Sistema mundial capitalista</i>	43
División internacional del trabajo	44
Intercambio desigual y otras transferencias de valor	44
<i>Formas de capitalismo</i>	45
Capitalismo desarrollado e imperialista	46
Capitalismo dependiente	47
El mundo dependiente como eslabón débil del dominio imperialista	49
<i>Patrones de reproducción de capital</i>	51
<i>Formación económico-social</i>	55
<i>Coyuntura</i>	57

II. TEMAS RELEVANTES PARA EL ESTUDIO DE COYUNTURA, 59

LAS CRISIS ECONÓMICAS CAPITALISTAS	61
LAS CLASES SOCIALES EN EL CAPITALISMO	63
<i>Las fracciones de clase</i>	65
La pequeña burguesía y sus fracciones	67
<i>Sectores de clase</i>	69
<i>Estamentos</i>	69
<i>Otros agrupamientos relevantes: grupos étnicos y movimientos feministas</i>	70
<i>Clase en sí y clase para sí</i>	71

LUCHA DE CLASES	73
<i>Particularidades de la lucha de clases en el capitalismo</i>	74
<i>Razones de la relevancia de las rupturas políticas en el capitalismo</i>	76
<i>Actualidad de la revolución</i>	77
EL ESTADO CAPITALISTA Y EL PODER POLÍTICO	79
<i>Poder político</i>	80
<i>El aparato de Estado</i>	81
<i>¿Quiénes detentan el poder? ¿Cómo lo ejercen?</i>	83
<i>La representación política</i>	84
<i>Estados subsoberanos</i>	85
SISTEMA DE DOMINACIÓN	87
<i>Estado y sociedad civil</i>	87
EJEMPLOS DE CONCRECIÓN Y DE REFORMULACIONES CONCEPTUALES	89
<i>En las clases sociales</i>	89
<i>Ley del valor y sus avatares en el despliegue histórico del capitalismo</i>	91

III. EL ESTUDIO DE COYUNTURA, 95

LA PARTICULARIDAD DEL ESTUDIO DE COYUNTURA DESDE LOS NIVELES DE ANÁLISIS	97
<i>Las diversas dimensiones de la sociedad como política concentrada</i>	98
<i>Tiempo social condensado</i>	99

<i>Periodización de la coyuntura: las correlaciones de fuerza</i>	100
<i>Variables y procesos relevantes en el estudio de la coyuntura</i>	101
<i>La pedacería social en el análisis de coyuntura</i>	104

IV. DEBATES TÁCTICOS Y ESTRATÉGICOS, 105

FALSAS OPCIONES DICOTÓMICAS	107
<i>Táctica/estrategia</i>	107
<i>Organización/espontaneísmo</i>	110
<i>Reforma/revolución</i>	114
<i>Acciones pacíficas/violencia</i>	117
<i>Lucha por el poder/cambios sin modificar el poder</i>	118
<i>Asalto al poder/el poder alcanzado por partes</i>	119
<i>Derrumbe del capitalismo/vanguardismo</i>	122

BIBLIOGRAFÍA, 125

Introducción

No deja de ser paradójico que, siendo el marxismo una teoría que se erige para orientar la praxis y la transformación de la sociedad capitalista, cuente con avances sustantivos para los muy diversos niveles de análisis que la conforman; sin embargo, el nivel por excelencia para definir la acción política, la coyuntura es quizás el que presenta los más débiles desarrollos y/o los menos sistematizados.

No es que no existan materiales ricos en nociones y términos para dar cuenta de diferentes momentos, etapas y periodos de coyunturas, particularmente los prerrevolucionarios y los revolucionarios. Pero están formulados de manera dispersa, no sistematizada, al calor de la agudización de la lucha de clases y por lo general allí en donde se llevaron a cabo experiencias revolucionarias triunfantes, o en donde la revolución se constituyó en un proceso factible aunque no alcanzó a culminar.

En cualquier caso, no siempre lo formulado fue vuelto a ser pensado y revisado, ya que fue indispensable proceder —debido a las nuevas situaciones de la lucha de clases— a encontrar y formular nuevas soluciones para nuevos problemas lo mismo en el triunfo que en la derrota.

Lo que busca este escrito es sistematizar algunos problemas inscritos en la noción de coyuntura y en su análisis, proceso que por fuerza debe abreviar en los niveles de análisis más abstractos para concretarse allí donde las clases sociales enfrentadas deben operar como fuerzas sociales transformadoras o defensoras de lo establecido; ello exige, como en cualquier nivel de análisis del marxismo, que las categorías y conceptos también se concreten.

Esa ligazón e integración de lo teórico con lo político es quizás una de las mayores riquezas —y desafíos— de la reflexión sobre la coyuntura. De ahí su importancia y atractivo, pero

también sus peligros, particularmente cuando quienes definen y llevan a cabo tareas tienen responsabilidades de dirección.

Pero el compromiso con el discurso y la acción no sólo recae en los directivos. De ahí el sentido del material que aquí se presenta con el fin de que todo aquel que se interese por actuar en la política disponga de herramientas para orientar sus decisiones y sus acciones.

Hemos dividido el texto en cuatro capítulos. En el primero se desarrollan cuestiones teórico-epistémicas abstractas pero necesarias a fin de hacer explícitos los supuestos que subyacen tras cualquier teoría referente a la realidad social, al conocimiento, a la historicidad de toda reflexión y, claro está, a los niveles de análisis presentes en la teoría marxista, que es donde se ubica el estudio de coyuntura. En el segundo capítulo se abordan temas y problemas teóricos provenientes de muy diversas disciplinas pero que están directamente ligados al estudio de coyuntura. El tercer capítulo se aboca a investigar la naturaleza de las coyunturas —su particularidad frente a otros niveles de análisis—, y también las variables que deben considerarse lo mismo para su estudio que para su periodización. Por último, en el capítulo cuarto se abordan problemas tácticos y estratégicos relativos a la lucha por el poder; aquí desplegamos falsos dilemas o dicotomías, con miras a desbrozar así nuestras propuestas. Con toda seguridad éste será el capítulo que promoverá mayores polémicas.

Desde el punto de vista de la lectura de este libro, recomiendo seguir el orden de la exposición y no pasar directamente al tercer capítulo ya que el estudio de coyuntura reclama un fondo básico y elemental de conocimientos en problemas epistémicos y teóricos.

Este material va dirigido a jóvenes estudiantes, a investigadores y a militantes que, en un subcontinente tremendamente entreverado de cambiantes ideologías y tendencias en el tramo final de la segunda década del siglo XXI, intentan explicar qué acontece en sus sociedades y en la subregión a fin de definir tareas políticas en el seno de una situación internacional y mundial igualmente revuelta y entreverada. Es un texto

para el trabajo, y por ello se aparta de las formas rituales de citar fuentes, de ahí que se haya intentado reducir el número de notas a pie de página. Al final se agrega una bibliografía muy sucinta para quienes busquen lecturas que amplíen su visión y comprensión del estudio de coyuntura.

Es necesario establecer los procesos y conceptos que permiten no sólo articular la aparente dispersión de la vida social sino también definir el sentido de la noción de coyuntura y averiguar cómo incidir en ella. La participación en equipos de trabajo que elaboraban informes en tal sentido¹ y el nuevo clima de politización de amplios sectores sociales en la región y en México me animan a reintentar esta vuelta de tuerca con miras a precisar las particularidades de la coyuntura y su estudio.²

En éste y en todos mis demás trabajos, mis deudas intelectuales son inmensas porque es imposible señalar a todas y todos los que, incluso sin saberlo, han marcado mi reflexión. Y es casi innecesario señalar que entre los marxistas clásicos he abrevado especialmente en Marx y Lenin. Quien quiera que hojee el material sin mucho esfuerzo puede sospecharlo, y estará en lo cierto.

También he tomado ideas de Ruy Mauro Marini. Entrañable maestro y amigo desde mi época de dirigente estudiantil, como colega militante Marini compartió no sólo ideas sino una forma de pensar sobre los procesos de la vida en socie-

¹ Me refiero a la participación en el equipo de análisis de coyuntura que se constituyó en el Centro de Información, Documentación y Análisis del Movimiento Obrero (CIDAMO) en los años ochenta del siglo XX en la Ciudad de México, bajo la dirección de Ruy Muro Marini. La urgencia política imperante no permitió darle forma y explicar teóricamente lo que llevábamos a cabo.

² La primera aproximación fue en 1987, en un pequeño texto conocido como *El análisis de coyuntura*, editado justamente por CIDAMO en un momento en que la lucha de clases se agudizaba en Centroamérica y las organizaciones revolucionarias del Cono Sur sufrían las secuelas de la contrarrevolución en marcha, lo que afectó a su vez al CIDAMO. El actual texto, salvo en lo que se refiere a coyuntura, tiene poco que ver con el material antes señalado.

dad, reforzando la tesis de que la reflexión se empobrece sin un sentido político ligado a los intereses de los sectores dominados y oprimidos.

En tiempos posteriores, con la lectura de sus trabajos y muchas conversaciones cara a cara o por correo, además de un sinnúmero de consultas por internet, Carlos Pérez Soto me ha ayudado a atisbar la enorme relevancia de Hegel y su lógica para los problemas que me interesan y ocupan. He sido beneficiado de su amistad y de su generosa vocación pedagógica.

Como es costumbre señalar, todos los errores son de mi absoluta responsabilidad.

Jaime Osorio,
Ciudad de México, Tepepan, 2019.

I. CUESTIONES EPISTÉMICAS Y TEÓRICAS

Concepciones de la realidad social y de su conocimiento

LA INGENUIDAD DEL EMPIRISMO: TRANSPARENCIA DE LA REALIDAD SOCIAL

La idea del conocimiento está determinada por nuestra concepción de la realidad social. A fin de ilustrar la afirmación anterior tomemos como ejemplo dos visiones que se encuentran en las antípodas de una propuesta que asume que es posible conocer dicha realidad. Para el empirismo (que tiene puntos en común con el positivismo) la realidad social es lo inmediatamente dado, lo que percibimos con nuestros sentidos. La realidad social se nos presenta tal como es. Por ello, el grito de guerra de todo empirismo es “ir a la realidad” para conocerla; si se quiere saber, por ejemplo, qué es una población de excluidos, marginados, o de *paupers*, es preciso ir a los lugares donde viven y recorrer sus calles, visitar sus viviendas, averiguar qué comen, conversar con ellos, etcétera. Nada de esto está mal si se lleva a cabo como parte de un trabajo que necesariamente debe incluir el conocimiento de teorías que nos expliquen los procesos que en el capitalismo generan una población excedente.

La ingenuidad empirista radica en suponer, primero, que podemos conocer la realidad social por simples observaciones. Su segundo error consiste en asumir que la realidad social está lista para ser conocida por esas simples observaciones. De ser así, no se requerirían científicos sociales para explicar la vida en sociedad; bastarían solamente buenos observadores y fotógrafos. Hay personas que por su propia actividad laboral ven cotidianamente muchas cosas, como un conductor de taxi. Claro que se gana observando, pero conocer los procesos que subyacen tras esas “muchas cosas” exige teorización,

cuerpos conceptuales que organicen la maraña o desenreden la madeja, con vistas a enrollarla de una manera ordenada.

El empirismo no distingue entre la apariencia y las determinaciones que están más allá de lo inmediatamente perceptible. Y esta distinción es básica porque la realidad social no es transparente ni diáfana. Al contrario, es más lo que oculta que lo que deja percibir, y lo que aparece en nuestro inmediato campo de visión son por lo general percepciones engañosas y distorsionadas.

LA OPACIDAD DE LA REALIDAD SOCIAL Y LAS FICCIONES REALES

Para el marxismo la realidad social se nos presenta de manera distorsionada: es más lo que oculta que lo que devela. Ello es resultado del fetichismo que el capitalismo impone a la vida humana, de ahí que sea la opacidad lo que prevalece. El trasfondo de todo esto es la presencia de un mundo social en donde los intereses dominantes se ven precisados a ocultar la explotación y el dominio de clases. Éste es un problema que sólo se presenta a la burguesía como clase dominante, ya que ésta arriba a la historia con la promesa civilizatoria de construir un mundo de hombres libres e iguales, lo que reclama que la explotación y el dominio desaparezcan.

Esos problemas no se presentaban a esclavistas o a señores feudales, quienes explotaban y dominaban sin tener que ocultar esos procesos.

Pero en el mundo del capitalismo no sólo se trata de ocultar la explotación y el dominio, sino de crear en apariencia un mundo de hombres libres e iguales. Tenemos un doble proceso: ocultar relaciones sociales y crear una nueva realidad social, lo que en materia de conocimiento plantea la deconstrucción de lo creado y la develación de lo que oculta.

Lo que se esconde desaparece de nuestra mirada, y lo que se hace visible son franjas de realidad que distorsionan los procesos y adquieren la apariencia deseada. De esta forma nos movemos en un mundo de *ficciones reales*. Son ficciones porque nos movemos en una realidad distorsionada. Son rea-

les, sin embargo, porque lo aparentado cobra consistencia y propicia que organicemos la interpretación del mundo social y nuestras prácticas sociales de acuerdo con ellas.

Cotidianamente vemos que el sol sale por el este y se trasladada hacia el oeste. Es lo que vemos y lo que ven millones de personas. Es el sol el que se mueve alrededor de la tierra y con ello se generan días y noches.

Pero esto no es más que una distorsión de lo que en verdad acontece: es la tierra la que se mueve y gira alrededor del sol, generando las cuatro estaciones y, al rotar, los días y las noches.

Pero ninguno de estos movimientos los podemos apreciar a simple vista, y mucho menos explicarlos sin la información o las teorías que nos orienten.

Las ficciones reales reproducidas tras la ruptura entre economía y política

En la vida diaria millones de seres humanos salen a trabajar a tempranas horas y se aglomeran en terminales de transporte público para dirigirse a talleres, fábricas, oficinas y comercios. Ningún policía los sacó de sus camas, ni los encauzó a las terminales de transporte, ni los empujó para que ingresaran a sus centros de trabajo. Todos estos procesos se realizaron sin coacción visible, lo que ayuda a recrear la ficción de que tuvieron lugar a partir de decisiones propias, tomadas de manera libre.

Porque no son inmediatamente perceptibles los procesos que mantienen separados a tales trabajadores de las tierras, las máquinas y las herramientas con las cuales trabajan; quizás algunos de ellos recuerden que algunos familiares de generaciones previas sí tuvieron tierras o herramientas, pero las malvendieron o simplemente se las arrebataron. Lo concreto es que hoy la inmensa mayoría de las personas sólo disponen de su fuerza de trabajo para sobrevivir, misma que venden en el mercado a cambio de un salario, y de este modo acceden a alimentos, vestuario y medicinas.

A la violencia primigenia que separó y separa a muchos pequeños propietarios de tierras y herramientas, se suma la

coacción cotidiana que impulsa a los despojados a levantarse y salir a trabajar, o de lo contrario quedarían condenados al hambre y al frío, porque en el horizonte no hay alternativas reales y duraderas de supervivencia para ellos y los suyos.

Esa separación entre la mayoría de las personas y los medios de producción es ratificada por leyes que cuidan que esos medios continúen siendo propiedad privada de un reducido grupo de personas, lo que denota la presencia de una violencia institucionalizada y de una coacción encubierta en el orden social imperante. Ésto hace factible que los desposeídos deban presentarse día tras día en el mercado en esa condición, porque ahora se suma además la expropiación diaria de plusvalor, proceso que tampoco es visible de inmediato, en tanto que el salario aparece como el pago por una jornada de trabajo y no como lo que es: el pago diario del valor de la fuerza de trabajo, donde es mayor el valor de la primera, lo que le da sentido al proceso. De esta forma, el valor superior generado por los trabajadores es apropiado por el dueño de las máquinas, de las herramientas, del local, de las materias primas. Y como debe ser, todo sancionado por leyes. Nada fuera de la ley.

Es en este cuadro de opacidades donde se reconstruye la ficción de un mundo de libertades, y en donde “libremente” vamos y volvemos del trabajo un día tras otro, generación tras generación, bajo el capitalismo.

Iguales opacidades, distorsiones y realidades fetichizadas tienen lugar en el campo de la política; ahí el Estado se puede presentar como una entidad por encima de la sociedad y que busca el bien común. Ello se fortalece, por ejemplo, con las contantes convocatorias electorales, en donde los ciudadanos “deciden” el rumbo de la vida en común.

El imaginario que se proyecta es que cada cabeza es un voto, por lo que los ciudadanos decidimos en condiciones de igualdad política, depositando sólo un voto, es decir, un átomo—del que somos poseedores— del poder existente en la sociedad; y ese átomo de poder es igual para el dueño de un gran banco o industria o comercio, que para el portero, el vigilante o para quienes hacen el aseo en esas entidades.

Los resultados son, por lo tanto, las decisiones de las mayorías que deciden inclinarse por esto o por aquello. Lo que se oculta es que los dueños de bancos, industrias y comercios ponen dinero para que la propaganda de las fuerzas políticas que los favorecen se difunda por televisión, radios y medios impresos, o por redes, y para que se divulguen igualmente las mentiras que permiten destruir o debilitar las posiciones contrarias a sus intereses. Entonces el voto de los empresarios es un voto que se multiplica por la capacidad de ganar o coaccionar el voto de miles de otros ciudadanos.

Pero también se oculta que el proceso de elecciones se lleva a cabo en un campo de juego en donde de manera previa se ha marcado tanto lo posible como lo imposible, se ha discernido entre lo legal y lo ilegal, y se ha determinado lo que se puede y lo que no se puede elegir. En pocas palabras: los ciudadanos participamos en un juego donde han sido otros los que han delimitado el campo de juego y han señalado las reglas con las que se juega, y los que definen cuándo se sacan tarjetas rojas o amarillas. En conclusión: el Estado de derecho prevaleciente —en el que se realizan las elecciones— no es un árbitro neutral. Es por ello que nunca asistiremos a una elección en la que se nos pregunte si queremos que la sociedad se organice en torno de la propiedad privada de bancos, industrias o grandes comercios, o sobre la propiedad pública de toda la sociedad.

Y en ese campo de juego predeterminado es incluso posible que triunfen fuerzas políticas y personajes de izquierda o progresistas; pero el Estado de derecho, las leyes prevalecientes y los distintos poderes del Estado se encargan de que nada se salga de los límites de lo permitido.

De ahí la preocupación porque los partidos políticos respeten el *statu quo*; sólo así el Estado de derecho les otorgará reconocimiento y podrán participar en la vida pública y en las consultas electorales. Y lo mismo cabe decir de los candidatos que pueden participar.

Una forma de romper con las distorsiones que nos impone la realidad social pasa por encarar su estudio con teorías y cuerpos epistémicos que nos permitan entender las razones de dicha distorsión y qué es lo que subyace bajo lo no inmedia-

tamente visible. De esta forma comprenderemos el sentido de la distorsión en las apariencias. En definitiva, lo que importa destacar ahora es que no podemos pararnos ingenuamente frente a los procesos de la vida en común.

La sociedad: algo más que un simple agregado de individuos

La sociedad se nos presenta en lo inmediatamente perceptible como un mero agregado de individuos. Son estos —se postula— los que tienen consistencia real, porque son los individuos los que razonan, actúan y deciden. Por lo tanto, si se quiere entender lo social y la sociedad, el punto de partida debe ser el individuo, y así lo señalan diversos cuerpos teóricos en diversas disciplinas sociales.

Este postulado tiene su fundamento en la misma lógica que se hizo presente en las ciencias naturales: encontrar por reducción aquella unidad que ya no se pueda dividir, dando por sentado que a partir de ella, y por sumatoria y agregados, se podría explicar la complejidad de lo real, así fueran células en la biología o átomos en la física. En las ciencias sociales el individuo cumple a la perfección con ese supuesto. No hay unidad más pequeña.

Pero esta perspectiva se enfrenta a serios cuestionamientos, porque las decisiones y la acción de los individuos se realizan en contextos que las limitan y acotan. Si no, ¿cómo se explica que existen individuos que “deciden” vivir en colonias y barrios pobres, sin vegetación, con calles llenas de baches, con escasa agua y malos medios de transporte? ¿O que algunos deciden estudiar en escuelas o universidades públicas, con deficiencias en aulas, escritorios, bibliotecas, mientras que otros van a escuelas y universidades privadas con salones pintados, pupitres en buen estado y buena iluminación?

La posibilidad de elegir entre una u otra alternativa está determinada por las condiciones monetarias con las que cuenta. Y esas condiciones monetarias dependen a su vez de los empleos o del trabajo que realizan los padres, y ello define si se cuenta o no con medios de producción, ya sean tierras,

locales industriales, máquinas y herramientas, o si se es propietario o no de bancos y comercios.

En definitiva, las opciones posibles y las decisiones razonables de los individuos siempre se realizan en el contexto de las relaciones sociales en las que esos individuos se inscriben, son dichas relaciones las que definen los espacios sociales de las limitadas opciones reales de las que disponen, no de las deseables.

Desde esta perspectiva podemos afirmar que si queremos entender las razones que llevan a los individuos a decidir y a actuar tomando tales o cuales decisiones, debemos partir de comprender las relaciones sociales imperantes en la sociedad y no desde un vacío social en donde se da por sentado que podemos optar por cualquier elección. Sólo entendiendo las relaciones sociales que atraviesan la vida social o que atraviesan a la sociedad en momentos históricos determinados, podremos comprender las elecciones y decisiones del grueso de los individuos.

Lo anterior nos pone enfrente de un asunto más serio aún. A diferencia del supuesto que señala que sólo el individuo es una entidad real, lo que lleva a asumir a la sociedad como una entidad vacía de contenido propio, ya que es la simple agregación de individuos, tenemos que decir que la sociedad es una entidad real, con vida propia, la cual genera condiciones para reproducir sus relaciones sociales de maneras diversas, en diversos momentos históricos. Y será entendiendo esa dinámica de la sociedad en tiempos diversos lo que nos ofrecerá un piso fundamental para comprender los problemas de nuestro tiempo y el tipo de dinámicas sociales que se generan, así como los problemas y conflictos que la atraviesan, y cómo ellos inciden en nuestra existencia en cuanto entidades históricas.

La ebullición social en tiempos de convulsión política

Si en periodos normales la actividad que despliegan los individuos en la vida en sociedad se asemeja a varios hormigueros conjuntos, en donde los individuos se desplazan en muchas direcciones y llevando a cabo actividades muy diversas y dispares, tal percepción tiende a potenciarse en tiempos de convulsiones

sociales, en donde la multiplicación de “actores” sociales que se incorporan a la vida pública se incrementa. Así se conforma un entramado organizado en partes —cada hormiguero en lo suyo—, pero desorganizado en su conjunto, donde prevalecería la falta de centralidad.

Son situaciones en donde se incrementa la opacidad social como resultado de dicha multiplicación de actores y discursos, y en donde la ebullición reinante y la dificultad de tomar distancia del acontecer nos lleva a quedar atrapados en la vorágine de una sociedad en disputa. En medio de un mundo que se hace denso, tupido y ruidoso, los árboles no nos dejan ver el bosque.

Pero también opera una tendencia que ayuda a romper con la opacidad. En tiempos de convulsiones sociales, los individuos tienden a reconocerse como miembros de entidades sociales mayores, así sean clases sociales o fracciones de la sociedad; y el Estado o su aparato inclinan a dichas clases o fracciones a presentarse y a actuar como lo que son esencialmente: entidades que encarnan y concentran la lucha de clases. La propia disputa social se hace más visible en lo que es un agudo enfrentamiento entre proyectos sociales diferenciados, es decir, como lucha de clases.

Si nos armamos de interpretaciones apropiadas, las coyunturas de la crisis política y de las revoluciones constituyen tiempos privilegiados para la observación informada de la realidad social. Porque con esas herramientas la vida en común se hace más transparente y define mejor los contornos de los sujetos sociales y de las instituciones, como cuando un rayo parte el cielo e ilumina en la densa obscuridad. Ésta es una de las razones por la cual favorece su análisis el estudio de las sociedades en periodos de crisis política de este tipo. Son momentos de laboratorio para los que estudian e investigan desde las ciencias sociales. Y lo más importante: son momentos en donde el cambio social y la transformación de las sociedades se hacen posibles.

Sólo a través de interpretaciones que vayan más allá de lo inmediato podremos comprender y organizar lo perceptible. Por ello se hace necesario contar con propuestas explicativas que nos ofrezcan una visión de la organización de la sociedad, de sus procesos, movimientos y convulsiones.

La totalidad como requisito

El conocimiento de la realidad social se enfrenta también al problema de la fragmentación de los saberes y, con ello, a la parcelación de la vida social, a una al parecer irremediable pedacería social. Aquí emergen intereses no sólo para justificar la fragmentación arbitraria, sino para impedir la reflexión unificadora y redoblar la apuesta por dividir lo ya despedazado, con la justificación de la especialización.

Para el postulado posmoderno todo esto es necesario; los grandes relatos y las formulaciones con vocación universal, tales como las nociones de progreso, desarrollo, revolución o capitalismo, han puesto de manifiesto sus límites y su inoperancia a la hora de conformar un mundo menos agresivo entre los humanos y de estos con el medio ambiente, por ejemplo.

Frente a este malestar, la solución posmoderna es reivindicar la formulación de pequeños relatos como camino de conocimiento y de acción. En esta ruta, al igual que para los positivistas, la noción de totalidad no sólo emerge como la expresión de un gran relato que es preciso abandonar, máxime cuando aparece asociado al totalitarismo.

Lo que el romanticismo posmoderno no percibe es que su solución termina por quedar atrapada en un nuevo gran relato: el que asegura que con pequeños relatos podemos explicar la vida en sociedad. Es el mismo problema del discurso que señala el fin de las ideologías, sin darse por enterado de que está construyendo en su formulación —sobre el “fin de las ideologías”— una nueva ideología.

Desde una perspectiva positivista, la fragmentación de los saberes se justifica con las bondades de la especialización. Pero el problema con este tema no es la especialización en sí, sino en qué condiciones se lleva a cabo. Así por ejemplo, proliferan los médicos especialistas que sólo pueden opinar desde el estrecho campo de su especialidad. Pero el organismo hu-

mano puede presentar problemas en la piel que sin embargo se deben a insuficiencias renales, hepáticas o nerviosas, para no hablar de deficiencias de alguna glándula. Pero como estos no son campos de la especialidad del dermatólogo, éste terminará ofreciendo soluciones con medicamentos que por desconocimiento no atacan la raíz del problema, sino sólo alguna de sus manifestaciones en la piel.

En pocas palabras: para ser un buen especialista, el médico debe tener un conocimiento del conjunto del organismo. Y desde esa base estará mejor armado para abordar los problemas que aparezcan en el campo de su especialidad.

Éste es un serio problema de la formación disciplinaria en ciencias sociales y humanas: científicos políticos, economistas, sociólogos, antropólogos sociales, psicólogos sociales, geógrafos, etcétera, que no cuentan con estudios previos que den cuenta de los procesos que organizan y articulan la vida en sociedad en tiempos históricos determinados. Y a eso se refiere la noción de totalidad.

Para el marxismo es fundamental contar con una explicación de los procesos y actividades que articulan y organizan la vida en sociedad, y ello de manera previa a cualquier especialización, ya sea en alguna disciplina de ciencias sociales y humanas, o bien —y con mayor razón— en el seno de alguna disciplina, como economía financiera, ciencia política de las relaciones internacionales o sociología del trabajo, por ejemplo.

¿CONOCER TODO O CONOCER EL TODO?

La mayoría de los rechazos a la perspectiva de la totalidad que reclama el conocimiento arrancan de una concepción errónea de lo que dicha noción formula. Por lo general, ahora desde el positivismo, el término “totalidad” se presenta como sinónimo de “completitud”, es decir, como una pretensión de conocerlo todo. Pero los objetivos de un conocimiento desde la totalidad son otros: se trata de establecer las actividades y procesos

que articulan y organizan la vida en sociedad en un momento o periodo determinado. Es a partir de esa formulación que los procesos que acontecen en ese contexto alcanzan mayor significación.

En definitiva, la vida en sociedad tiene sentido (a despecho de quienes postulan que ésta no tiene sentido alguno), y dicho sentido puede ser aprehendido en el proceso de conocimiento (en contra de quienes sostienen que ese sentido no puede ser conocido, como ocurre en la propuesta kantiana de la imposibilidad de alcanzar “la cosa en sí”).

Dicho de manera simple, conocer el bosque puede ser asumido como “conocer todo”, cada árbol, el tipo de raíces que tienen, las hojas y sus variadas formas, las plagas que los asolan, las lombrices y gusanos bajo tierra, etcétera. Pero esto es imposible porque cuando vamos terminando el estudio de todo, las primeras partes estudiadas ya habrán cambiado por el simple paso del tiempo.

Pero se puede tener una noción del bosque (“conocer el todo”) en un periodo determinado, sin necesidad de un conocimiento nominal y exhaustivo de todo lo antes señalado inscrito en el bosque.

Lo mismo podríamos decir de un estudio sobre la Iglesia católica en la época de las cruzadas, o en el capitalismo senil y en crisis de nuestros días. Conocer el papel de esa Iglesia no puede significar conocer cada documento, cada sacerdote o monja, cada feligrés, cada iglesia en cada pueblo y ciudad del mundo, cada práctica religiosa llevada a cabo, etcétera.

Es posible formular hipótesis razonables en que se destacan las relaciones de la Iglesia católica como institución con los Estados imperiales, con los grandes capitales, con la geopolítica mundial, o —desde otra perspectiva— su papel en debates sustanciales de nuestro tiempo, como el aborto, el matrimonio entre personas del mismo sexo, la desigualdad creciente, el hambre, el terrorismo, el deterioro del medio ambiente, etcétera. En cada caso es innecesario un estudio nominalista de todo lo antes señalado y mucho más.

Conociendo los procesos que definen a una sociedad como esclavista, estaremos más capacitados para señalar si ésta o aquella sociedad lo es, y comprender con ello el tipo de democracia que se pudo conformar, por ejemplo, en la Grecia clásica, sólo era accesible a los hombres libres, una minoría de la población; ahí era normal tener esclavos para el servicio en casas, palacios o para la producción; ahí fue posible generar un sofisticado pensamiento filosófico sin que dicho pensamiento se sintiera interpelado por la esclavitud de hombres, mujeres y niños; el trabajo no era remunerado, etcétera.

Lo mismo ocurrirá si concluimos que vivimos en una sociedad donde el capital rige nuestra vida en común.

Empleemos una metáfora, podemos comprender mejor los dos o tres centímetros cuadrados de un mosaico, los colores y líneas que lo atraviesan, si vemos y entendemos el lugar que ocupa en el amplio mural de que forma parte, lo cual será un asunto difícil, si no imposible de lograr, si sólo lo analizamos de manera aislada y sin haber observado nunca el mural completo. He aquí una limitación más de las propuestas positivista y posmoderna en la materia.

LA LÓGICA DEL CAPITAL

Si hablamos de nuestro tiempo es razonable señalar que la lógica del capital es la actividad que unifica la vida societal, la que organiza, articula, jerarquiza y da sentido a nuestra sociedad y a entidades como el mercado mundial o el sistema mundial capitalista.

Que sea la lógica del capital la que alcanza esa dimensión no significa que sea la única, es sólo la que predomina, la que refuncionaliza y baña con su color todas las otras que puedan existir en nuestro tiempo, como las prácticas de comunidades indígenas que buscan alejarse de esta lógica o que nunca fueron sometidas; las prácticas religiosas de monjes en la punta de montañas inaccesibles, o las de ermitaños que dan la espalda a la moneda, el lucro y el consumismo, y tantas otras.

Por lógica del capital podemos entender los oleajes sociales que genera el dinero que busca incrementarse, ya sea en las esferas de la producción, en la circulación, o en actividades de servicio.

Es ese embravecido oleaje, que de pronto semeja un verdadero tsunami, el que nos permite entender las formas que asume el trabajo, el hecho de que la producción gire en torno a generar mercancías; que sea el valor de cambio el que predomine sobre el valor de uso; que se genere desempleo porque se privilegia el gasto en máquinas y tecnologías por sobre la demanda de fuerzas de trabajo; que los supermercados estén llenos de alimentos y abrigos, y que sin embargo existan millones de seres humanos que pasan hambre y frío.

Es esa lógica, para la cual todo tiempo es tiempo de generación de plusvalor, lo que nos permite entender la vorágine que impera en la vida social, el afán de convertir cada segundo en tiempo de trabajo y de valorización, la ansiedad reinante, la desigualdad social, el individualismo exacerbado, el consumismo, la pérdida de sentido de la vida en común.

Establecer que vivimos en una sociedad capitalista no exige que conozcamos todos y cada uno de los procesos productivos, de intercambio o bancarios, ni a todos los individuos que actúan en una sociedad y cómo están inscritos en la lógica del capital. Quizá nos baste con saber que un muy elevado porcentaje del trabajo opera como trabajo asalariado y que es la búsqueda de ganancias y beneficios lo que organiza la mayor parte de la producción, de la comercialización y de los servicios. Esas lógicas atrapan la vida y la existencia en la sociedad, definen los tipos de igualdad y libertad posibles, las modalidades de recursos monetarios de que dispondrán los agrupamientos humanos que ahí se conforman, así como su volumen, definen hasta las formas que asumirá la utilización del tiempo libre en los distintos agrupamientos humanos que se conforman, las subjetividades posibles de emerger, y el tipo de enfermedades fisiológicas y mentales prevaecientes.

El proceso de conocimiento puede romper con las trabas epistémicas, disciplinarias y con el escepticismo imperante, que a lo sumo se plantea la posibilidad de conocimientos parciales, de fragmentos, de *pedacería social*, y que además se ve constreñido en sus posibilidades por la disciplina y el productivismo individual impuestos por reglamentaciones burocrático-administrativas que tienden a dominar en los ámbitos académicos.

La realidad social como proceso histórico

NEGACIÓN, CONTRADICCIÓN Y MOVIMIENTO

Un punto de partida básico cuando nos enfrentamos al estudio de la realidad social es entender que ésta se encuentra en permanente movimiento, que nunca está quieta, que es un ser siendo, que lo que ayer parecía inerte hoy está en ebullición. Y que ese movimiento permanente, que nunca es homogéneo sino con saltos y rupturas, proviene del interior mismo de la realidad social, es decir que no existe una fuerza o poder exterior que la motoriza.

La negación instalada en el Ser rompe con la lógica formal y sus principios de identidad y de no contradicción, y saca al ser de la quietud del reposo y lo pone en movimiento y en lucha consigo mismo.

Ello es expresión de la presencia de fuerzas antagónicas internas, de contradicciones, y no de simples oposiciones, como sería la noche que sigue al día, o el calor y el frío. Aquí las fuerzas operantes se enfrentan y buscan no sólo imponerse, sino superar a las fuerzas con las que se confrontan.

En un cuadro con este dinamismo nada está llamado a permanecer, salvo el cambio mismo. Por esta razón la realidad social es un constante proceso, un devenir histórico que sólo el conocimiento puede explicar. Toda idea de coagulación en esta fluidez es perecedera y destinada a ser superada.

Un asunto clave del análisis de la realidad social es dar cuenta de los procesos que la atraviesan, de las diversas formas que esos procesos presentan, y, en el seno de su temporalidad, de las etapas y momentos que genera; en definitiva: de la periodicidad que va estableciendo.

Esto pone de manifiesto que los procesos de un periodo de la realidad social son distintos a los procesos de cualquier otro periodo. Y si esto es así, los conceptos y las categorías que se

construyen para dar cuenta de dichos procesos en un periodo no son adecuados para dar cuenta de lo nuevo en otro periodo.

Ésta es una de las críticas centrales que Marx formula a la economía política clásica, la cual daba por supuesto que las categorías generadas para explicar lo que acontecía en el capitalismo eran pertinentes para otros periodos, a la vez que asumía que el capitalismo era la organización de toda historia, y no de un periodo particular de la misma.

Para ejemplificar lo anterior podríamos señalar que el hambre que asolaba a la población humana en momentos históricos con escaso desarrollo productivo e insuficientes conocimientos, como podía ocurrir en sociedades donde no se conocía la rueda, o no se manejaban técnicas de irrigación, lo que limitaba la producción y las dejaba expuestas a bondades o inclemencias de las estaciones se explica por razones y procesos distintos al hambre que se genera en el siglo XXI, en donde el desarrollo científico y la productividad se han extendido ampliamente y en donde existen alimentos y productos en abundancia.

El hambre ha subsistido hasta nuestros días. Sin embargo, las razones del hambre en distintos periodos y en distintas totalidades son absolutamente diferentes. No dar cuenta de esas diferencias es quedarse en la superficie del problema.

CONDENSACIÓN DEL TIEMPO SOCIAL

Cuando señalamos que en la vida social prevalece la historicidad de los procesos, también queremos señalar la relevancia de comprender que dichos procesos no se desenvuelven de manera homogénea, con una fluidez siempre igual. Por el contrario, es la heterogeneidad lo que prevalece, es decir los ritmos y los procesos tienden a acelerarse en momentos particulares, y a generar saltos y rupturas.

Así pues, hay tiempos en que prevalece la rutina, lo que se desenvuelve con el mismo ritmo un día tras otro. Pero existen

otros periodos que condensan procesos, y en semanas o meses acontece lo que en tiempos anteriores sólo ocurría en años. Ello tiende a hacerse presente en todas las dimensiones de la vida en sociedad, cuando la vorágine del cambio y la transformación tiende a ganar impulso.

Son tiempos en que lo extraordinario se impone a lo ordinario, en que las estructuras y relaciones que parecían estables y permanentes se resquebrajan, y en que los sujetos llevan a cabo acciones absolutamente inesperadas y excepcionales. Las mujeres en la Revolución mexicana rompieron con los papeles establecidos y se incorporaron a los ejércitos revolucionarios abandonando ollas y cocinas y cargando cananas. Muchedumbres de campesinos, de obreros agrícolas y de ingenios azucareros se enrolan en esa misma revolución abandonando sus espacios rutinarios para participar en un proceso que a nadie deja indiferente, y donde nadie se plantea quedar fuera del mismo. Así son los tiempos de las revoluciones sociales. Se genera un tornado social en el que todo lo sólido y estable vuela por los aires.

Una y otra vez surgen tiempos donde sujetos pasivos, sometidos a la rutina y a las estructuras sociales vigentes, devienen en sujetos activos, capaces de destruir estructuras sociales y de conformar otras nuevas. La historia nos muestra entonces su historicidad y su condición de proceso abierto a las contingencias en medio de sus determinaciones.

DETERMINACIÓN Y CONTINGENCIA

Una acusación recurrente al marxismo es que constituye una teoría determinista, incapaz de comprender situaciones contingentes, aquellas que se apartan del libreto previamente establecido.

No es que este tipo de acusaciones carezca de elementos. Efectivamente y por mucho tiempo se ha difundido un discurso que se proclama marxista y cuya fuerte carga de incapacidad de dar cuenta de que lo que realmente acontece tiene lugar

en aras de afianzar el carácter infalible de una teoría que se asume como la verdad absoluta, un discurso que hace de dicho cuerpo teórico un dogma cuasi religioso y no una teoría abierta a las novedades que emergen en la vida en sociedad.

Aquí se hace necesario establecer precisiones. La apertura a las novedades no significa suponer que en la vida en sociedad no operan determinaciones y, por tanto, todo es pura contingencia. En estas condiciones estaríamos en el terreno de las propuestas para las cuales no existirían legalidades en la historia ni en los procesos, y todo opera como simples accidentes. Aquí pasamos de la postura determinista, en donde ya todo está establecido, a su contracara, en donde nada lo está.

Con ello estaríamos formulando que la vida en sociedad y sus procesos no se pueden explicar —como gusta de señalar la propuesta posmoderna—, por lo que perdemos el tiempo formulando y desarrollando teorías.

Aquí tendremos que subrayar que la vida en sociedad y sus procesos no sólo pueden ser explicados, sino que este hecho es una condición para poder incidir en ellos.

Comencemos señalando que existe una confusión conceptual entre determinismo y determinación. El primero afirma que en los procesos sociales sólo existe una y nada más que una salida o solución. O que sólo puede acontecer una única solución.

Determinación, por el contrario, significa que en la vida en sociedad y sus procesos operan legalidades y tendencias, y que pueden ocurrir muchas salidas y muchas soluciones, pero no que puede ocurrir cualquier cosa.

Por ejemplo, en la actual correlación de fuerzas sociales entre capital y trabajo a nivel internacional, es posible que en la disputa por el poder político en algún espacio nacional haya mayores o menores resistencias de las clases opresoras y dominantes, propiciando que la guerra civil que se plantea en una situación de esta naturaleza pueda tomar muy diversas formas. Lo único que es factible que no ocurra es que esas clases opresoras y dominantes abandonen el poder político sin luchar y entreguen tierras, fábricas, comercios y bancos a

las clases y sectores dominados y oprimidos en un acto generoso, y terminen recluyéndose en algún monasterio o centro budista en alguna montaña del Tíbet.

Punto uno, la lucha de clases tiene legalidades y tendencias que se hacen presentes en su dinámica; punto dos, en el seno de esas legalidades y tendencias pueden ocurrir las más variadas situaciones; punto tres, no puede esperarse que ocurra una salida pacífica y sin confrontaciones para poner fin a la opresión y al dominio, pues ello supondría que la lucha de clases (o la historia y sus procesos) carece de determinaciones, por lo que podría ocurrir cualquier cosa. En la actual correlación de fuerzas internacional eso no parece factible.

En definitiva, que haya determinaciones no implica que se niegue la posibilidad de que emerjan contingencias. Con ello estamos señalando que la realidad social y sus procesos no son pura determinación (o más bien determinismo, en los términos señalados), pero tampoco es pura contingencia (en todo momento puede surgir cualquier cosa).

Niveles de análisis o niveles de abstracción y concreción

Cuando Marx señala que “lo concreto es concreto porque es la síntesis de múltiples determinaciones, por lo tanto unidad de lo diverso”,³ se refiere a un conocimiento que tiende a capturar algún proceso de la realidad social que incorpora una gran cantidad de relaciones y de procesos que la constituyen y redefinen en su dinámica, permitiéndonos su mejor comprensión.

Aquí la noción de “concreto” es lo opuesto a “abstracto” y la oposición será mayor mientras más concreto sea el análisis.

Una de las particularidades del marxismo como teoría es que posee distintos niveles de análisis o niveles de abstracción y de concreción, lo que enriquece el análisis y su capacidad de dar cuenta de la realidad social desde muy diversas dimensiones. Esto es fundamental no sólo por los dividendos en materia de conocimiento. Es una exigencia que está planteada por cuanto el marxismo es una teoría para la acción, para la praxis, para transformar la realidad social. Sin esa capacidad de aprehensión de la realidad se debilita la potencia transformadora del marxismo.

Abstracción significa asumir algunos elementos simples de la realidad, pero que en su sencillez tienen la originalidad de condensar relaciones que al desplegarse dan cuenta de las particularidades de las formas, como se articula y desdobra la realidad para conformar una actividad y un proceso originales. Cuando Marx asume la mercancía como el punto de inicio de su exposición en *El capital* para explicar las lógicas que definen al capitalismo, está empleando justamente

³ Karl Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, vol. 1, p. 21.

la abstracción. Para que ése fuese el punto de partida en la exposición era necesario que Marx ya tuviera una perspectiva del capitalismo como totalidad.

Desde los mayores niveles de abstracción a los de mayor concreción, se podrían señalar los siguientes niveles de análisis en el marxismo: modo de producción, sistema mundial, formas de capitalismo, patrones de reproducción de capital, formaciones económico-sociales y coyuntura.

Cada uno de estos niveles de análisis o de abstracción y concreción reclama generar conceptos y categorías específicos. Pero los conceptos y categorías de los niveles más concretos deben alimentarse de los conceptos y categorías más abstractos. Es como decir que estudiaremos la sociedad mexicana en nuestros días, en la coyuntura. Estamos hablando de un nivel muy concreto. Ese análisis no puede prescindir del señalamiento histórico de que la sociedad mexicana es una sociedad capitalista; ello implica que lo que se dice teóricamente del capitalismo a nivel del modo de producción y en el nivel del sistema mundial, así como lo que se afirma de la forma de capitalismo en que México se ubicaría y de las particularidades de su formación económico-social y la dinámica del capital en marcha, se constituyen en nutrientes teóricos y conceptuales básicos para reflexionar sobre la coyuntura actual de la sociedad mexicana.

Retomar las nociones más abstractas no puede ser una simple repetición, porque los conceptos de los distintos niveles deben ir concretizándose en la historicidad, y las particularidades de los procesos que analizamos deben operar con readecuaciones y reformulaciones. En otras palabras, la formación económico-social mexicana retoma las formulaciones del modo de producción capitalista, pero las redefine y recrea para, a ese nivel, explicar qué es la formación económico-social mexicana.

Las nociones que definen todo capitalismo nos orientan, pero la sociedad mexicana es un capitalismo particular, marcado por la forma en que se inserta en el mercado mundial y por la forma de capitalismo que prevalece (imperialista, desarrollado o dependiente), la conformación de ese capitalismo se dio en el marco de las relaciones sociales, políticas y cultura-

les previas y operantes en el mundo prehispánico, el cual fue colonizado y además, bajo procedimientos específicos, generó clases sociales, formas de organización social, instituciones y Estado, y una historia de luchas sociales originales que hoy se reproducen bajo la lógica del capital pero mediante procedimientos que —por todo lo ya señalado de manera apretada— presenta especificidades. El análisis de coyuntura debe alimentarse de todos esos basamentos para efectivamente alcanzar concreción.

El análisis concreto en sus diversos niveles permite a su vez enriquecer los niveles más abstractos. Lo que descubramos en el estudio del México actual puede permitir reformular las propuestas teóricas menos concretas.

No podemos intentar atrapar sardinas con las herramientas propias para cazar ballenas, porque aquéllas se nos escurrirán y terminaremos atrapando sólo ballenas. El tejido conceptual debe ser cada vez más fino y denso, a fin de construir una malla conceptual a la medida de lo que intentamos aprehender.

En lo que sigue señalaremos algunos de los principales aspectos contemplados en esos distintos niveles de análisis. Sin embargo, insistamos, debe considerarse que mientras más concreto se hace el análisis, éste debe integrar los avances logrados en los niveles más abstractos, y redefinirlos.

Además debe considerarse que en cada nivel aparecen problemas teórico-conceptuales específicos, por lo que los análisis deben considerar el nivel de las conceptualizaciones que se están empleando.

MODO DE PRODUCCIÓN CAPITALISTA

En el modo de producción la preocupación teórica es establecer cómo los hombres, viviendo en sociedad, resolvemos la producción de los bienes que nos permiten la reproducción material de las necesidades humanas y, al mismo tiempo, cómo se reproducen las relaciones sociales que organizan dicha reproducción material.

La humanidad ha resuelto estos asuntos de maneras muy diversas en los diferentes modos de producción que la historia conoce, como el esclavista, el modo de producción asiático o el capitalista.

En el modo de producción capitalista se pueden señalar algunas de esas particularidades:

- a) El grueso de la producción es producción de mercancías, esto es, de productos destinados al mercado para su intercambio por dinero.
- b) La mayoría de los medios de producción se encuentran concentrados en muy pocas manos privadas, desde tierras, herramientas y máquinas.
- c) La mayoría de las clases que viven de su trabajo están despojadas de medios de producción, lo que provoca que su capacidad de trabajo —la fuerza de trabajo— se venda como mercancía.
- d) El pago del valor de la fuerza de trabajo, denominado salario, es producido en una fracción de la jornada de trabajo; pero como se ha comprado esa mercancía por una jornada completa de trabajo, en el resto de tiempo el trabajador produce un valor que no es remunerado, siendo esto la base para la generación de plusvalor. En otras palabras, el valor producido en una jornada de trabajo siempre debe tender a ser superior al valor diario de la fuerza de trabajo.
- e) En el modo de producción capitalista prevalece la búsqueda incesante de producción de más plusvalor, el cual debe asumir la forma de dinero para reiniciar el proceso que le da origen. Para esto es fundamental que las mercancías producidas sean vendidas, por lo que el capitalismo, a este nivel, debe encontrar una forma en que los asalariados participen de manera activa en la conformación del mercado, allí donde las mercancías se intercambian por dinero.
- f) Al percibir los trabajadores un salario que apenas les permite reproducirse día a día, y al apropiarse el capital de la plusvalía, se crean las condiciones que, por un lado, obligan a los trabajadores a salir diariamente a vender su fuerza

de trabajo, y por otro, permite a los capitales apropiarse del plusvalor generado. Aquí residen las condiciones para que las relaciones sociales de producción se reproduzcan como resultado de la propia lógica con la que está organizada la producción en el modo de producción capitalista.

- g) Para incrementar el tiempo de trabajo en el que se produce plusvalía —trabajo excedente—, los capitales invierten en nuevos equipos, maquinarias y conocimientos, a fin de reducir el tiempo de trabajo necesario, aquel en donde los productores producen valores equivalentes al valor diario de su fuerza de trabajo.
- h) Aquí radica una particularidad del modo de producción capitalista, es decir el afán de renovar de manera permanente las condiciones de la producción con nuevos equipos y nuevas maquinarias, produciendo cada vez más y diversificando las mercancías.
- i) Esto propicia que en el modo de producción capitalista se tienda a gastar relativamente más en capital constante (máquinas, equipos, materias primas elaboradas) que en capital variable, es decir, en asalariados. Pero como el capital variable es el único que produce valor nuevo, esto propicia que el plusvalor tienda a disminuir en relación con el total del capital (constante más variable) que hace posible la producción.
- j) Una consecuencia inmediata de gastar más en capital constante que en variable es la generación de una población obrera excedente con relación a la demanda de brazos que establece el capital en periodos determinados. Esta masa de trabajadores desempleados o subempleados se constituye en un mecanismo de presión de los capitales sobre los salarios de los trabajadores activos.
- k) Con el mayor gasto absoluto y relativo en capital constante se abren condiciones a su vez para la caída tendencial de la tasa de ganancia, es decir, para la reducción de la relación entre el plusvalor producido y la masa de capital (tanto constante como variable) gastado para producirlo. Esta caída tendencial de la tasa de ganancia propicia cri-

- sis económicas en el modo de producción capitalista. Es posible sortear dichas crisis temporalmente al reducir la producción, lo que propicia la baja del valor de equipos y maquinarias, y al reducir el salario de los trabajadores incluso por debajo del valor de la fuerza de trabajo.
- l) Las crisis económicas alientan la lucha entre capitales, con miras a decidir quiénes sufrirán los mayores costos. Pero también alientan la lucha entre el capital y el trabajo, al acentuarse los mecanismos que buscan incrementar la tasa de explotación, desde las bajas salariales hasta el incremento de las jornadas laborales y la intensificación del trabajo.
 - m) Todas estas luchas y contradicciones se generan por la propia lógica que subyace tras el apetito del capital por incrementar la plusvalía y las ganancias. Es por ésto que Marx indica que el enemigo del capital es el mismo capital.
 - n) Éste es el piso sobre el cual se desarrolla la lucha de clases en el capitalismo, desde esta base se puede explicar muy bien su historicidad y su superación potencial.

SISTEMA MUNDIAL CAPITALISTA

Al desplegarse, el capital se expande por todos los espacios del planeta, creando un sistema mundial capitalista. En esa expansión las economías más poderosas inicialmente van generando colonias, unidades supeditadas a las necesidades de los centros imperialistas. Proporcionan metales preciosos que alientan los intercambios mercantiles a través de todo el sistema, materias primas para cubrir necesidades de sus procesos de industrialización, alimentos para abastecer a poblaciones obreras que, luego de abandonar la producción agraria, se han concentrado cada vez más en espacios urbanos, o simplemente de nuevos brazos para la producción en las propias colonias de donde provienen o en plantaciones azucareras y yacimientos mineros, brazos que serán trasladados a otros espacios de producción capitalista.

División internacional del trabajo

Con los procesos de independencia en América Latina, a inicios del siglo XIX, y la inmediata integración de las nuevas economías al mercado mundial, se va estableciendo a nivel del sistema mundial una división internacional del trabajo en donde encontramos a las economías industriales, productoras y exportadoras de bienes secundarios, y a las economías primarias, productoras y exportadoras de materias primas y alimentos.

El comercio internacional que se va estableciendo sobre la base de esa división implica la posibilidad de que las economías participantes intercambien valores de usos diferenciados y necesarios.

Intercambio desigual y otras transferencias de valor

Sin embargo, al madurar las producciones capitalistas, desde el punto de vista del valor se va generando un proceso que implica transferencias de valor desde las economías productoras de bienes primarios hacia las economías productoras de bienes industriales, como resultado de la mayor composición orgánica de estas últimas; transferencias que van estableciendo precios de producción que tienen como referente el establecimiento de tasas medias de ganancia a nivel del mercado mundial.

De esta forma, para las economías industriales los precios de producción de sus bienes tienden a ubicarse por encima del valor gestado allí, mientras que en las economías primarias ocurre lo contrario; precios de producción por debajo del valor gestado, lo que alienta la transferencia continua y regular de valor de unas a otras economías.

La persistencia de este intercambio desigual en el tiempo —ante la negligencia o la ineptitud de las clases dominantes locales en América Latina para poner en marcha procesos de producción que elevaran la composición orgánica, lo que hubiera implicado pasar también a producir otros valores de uso, como bienes industriales, y generar economías en donde

los salarios de los trabajadores cumplieran un papel relevante en el consumo, desatando así procesos en donde la elevación de la productividad y la generación de plusvalía relativa se convirtieran en procesos de dinamización capitalista permanente— fue propiciando la gestación de economías desarrolladas y de economías subdesarrolladas o dependientes, como se las nombrará con mayor propiedad en la segunda mitad del siglo xx.

A aquella transferencia de valor, que propició el proceso antes señalado, se deben agregar otros mecanismos de transferencia de valor en iguales direcciones y con similares consecuencias, como el pago de intereses por préstamos y deudas, la succión de ganancias derivadas de inversiones extranjeras y el pago de derechos por patentes, entre los más visibles.

Los movimientos de los capitales donde operan monedas fuertes, como el dólar, el euro o el yen, favorecen a su vez a las economías de donde provienen, en perjuicio de las economías con monedas débiles, donde se ubican las de las economías dependientes.

FORMAS DE CAPITALISMO

La conformación de un capitalismo desarrollado e imperialista y de un capitalismo dependiente, luego de dos siglos de operaciones internas y de relaciones, ha terminado por propiciar la emergencia de dos formas diferenciadas de desenvolvimiento capitalista, es decir dos formas diferenciadas de reproducción del capital, de apropiarse o retener el valor producido, de inserción en el mercado mundial, lo cual ha ocasionado particularidades en la explotación de la fuerza de trabajo, en la creación de mercados, en el peso de la dimensión civilizatoria o de barbarie inherente a todo capitalismo, etcétera.

Es por ello que podemos sostener que en el sistema mundial capitalista se articulan e imbrican “formas” de capitalismo diferenciadas, originales, con dinámicas que les son propias.

El capitalismo desarrollado y el capitalismo dependiente sólo se explican en tanto que caras de un único y mismo proce-

so; la conformación del capitalismo como sistema mundial. Por tanto no se explican en sí mismos sino sólo en la relación que establecen y presentan algunas características específicas.

Capitalismo desarrollado e imperialista

Podemos sintetizar algunas de las principales particularidades del capitalismo desarrollado:⁴

- a) Es un capitalismo autocentrado, es decir ha gestado un proceso industrial en donde el sector I, generador de equipos y maquinarias, se encuentra articulado con las necesidades del sector II, el productor de bienes de consumo. A su vez el sector II se constituye como demandante de equipos y maquinarias del sector I en su expansión y modernización.
- b) La explotación se realiza en tiempos normales (no de crisis) bajo los procedimientos que caracterizan la producción de plusvalía relativa. Tiende a crecer el tiempo de trabajo excedente por una reducción real de tiempo de trabajo necesario. De esta forma se logra una ecuación nada sencilla; que crezca la plusvalía y que el consumo de los asalariados se sostenga o incluso se incremente. Lo anterior niega la presencia de otras formas de explotación y de sectores sociales que sufren de necesidades no cubiertas.
- c) Para sostener esta situación, en el capitalismo desarrollado se gasta en generar conocimientos, y en la producción regular y permanente de nuevos equipos, maquinarias y herramientas. Esto propicia que la innovación incluso de nuevos bienes de consumo se exprese como una tendencia regular.
- d) La expansión exportadora en este tipo de economías no es resultado de restar consumo al mercado local, es expresión

⁴ Estas particularidades son muy generales, por lo que se presentan con grados variados en situaciones o formas particulares de capitalismo desarrollado.

de la elevada producción alcanzada por los altos niveles de productividad.

- e) Hasta antes de la crisis actual, y por su capacidad de sostener ganancias y el consumo de las clases trabajadoras, este capitalismo podía presentar arraigadas formas democráticas de dominio. Ello era posible por la base material que posibilitaba la conciliación de clases y la gestación de amplias y estables alianzas sociales.
- f) Parte sustantiva de esas privilegiadas condiciones materiales de infraestructura, de políticas de bienestar y de salarios, reposaba en la apropiación de valor que los capitales y los Estados de las economías desarrolladas extraen de las economías dependientes y sus trabajadores. Pero de manera clara se debe señalar que no son los trabajadores del capitalismo desarrollado los que explotan a los del capitalismo dependiente. Son los capitales y los Estados de los primeros los que explotan. Y desde allí pueden repartir hacia otras clases y sectores.⁵

Capitalismo dependiente

En la literatura sobre estos temas, a esta forma de capitalismo se la conoce como “periferia”, “subdesarrollo” o “economías atrasadas”. Todas esas denominaciones presentan mayores o menores problemas. De ahí que optemos por la gestada en el seno de la teoría marxista de la dependencia y le llamemos capitalismo dependiente.

Algunas de sus principales particularidades son:

- a) El capitalismo dependiente es un capitalismo descentrado, por cuanto no ha gestado por lo general un sector indus-

⁵ Desde otra perspectiva, tampoco se puede sostener que los trabajadores del sector comercial explotan a los trabajadores industriales, mineros o agrícolas. Es la burguesía comercial que arrebata parte de la plusvalía a la burguesía industrial o minera o agrícola donde se produce.

trial de bienes de capital. Ello propicia una estructura productiva concentrada en la producción de materias primas y alimentos, y algunas ramas e industrias abocadas a la producción de bienes de consumo. Esto lo obliga a cubrir las necesidades de equipos, maquinarias y herramientas en general por la vía de las importaciones.

- b) El tipo de economía que se genera es fundamentalmente exportadora, está organizada para satisfacer la demanda que opera en el mercado mundial sobre materias primas y alimentos. De esta manera el ciclo del capital presenta una ruptura entre su fase inicial —hasta terminada la producción y gestadas las nuevas mercancías— y la segunda fase de circulación, la venta de las mercancías, la cual se lleva a cabo en los mercados exteriores.
- c) La capacidad de competencia de este capitalismo en los mercados exteriores reposa en una forma particular de explotación, es decir de manera regular paga salarios por debajo del valor de la fuerza de trabajo o superexplotación.
- d) El peso de la dimensión exportadora de estas economías favorece a su vez este proceso, que tiende a excluir o a integrar de manera muy poco sustantiva a los trabajadores en la realización y el consumo. De esta manera, la estructura productiva que se genera tiende a dar la espalda a las necesidades del grueso de la población que vive de salarios.
- e) La superexplotación es un proceso viable porque la poca diversificación de la estructura productiva genera pocos empleos, y a ello se suma la agudización de la explotación de los trabajadores que logran alcanzar empleos, todo lo cual redundará en la presencia de enormes contingentes de trabajadores desempleados, subempleados o empleados por tiempos acotados. La precariedad y la subcontratación son la norma en los empleos en este tipo de economías, no sólo en tiempos de crisis, sino de forma regular.
- f) Por un lado el capitalismo dependiente lleva a sus extremos las dimensiones de barbarie inherentes al capitalismo. Por otro, la concentración de la riqueza es tan extrema que, correlativamente, la pobreza y la miseria están muy ampliamente extendidas.

- g) El tipo de valores de uso que se exportan de manera fundamental —materias primas y alimentos—, y la capacidad de superexplotar que genera este capitalismo, explican el débil peso del aguijón productivista que caracteriza al capitalismo desarrollado. Ello aclara el poco peso prevaleciente en los gastos públicos y privados para innovaciones tecnológicas y nuevos conocimientos.
- h) El Estado en el capitalismo dependiente es una entidad subsoberana, sometida a condiciones de subordinación en el campo exterior. En el plano interno tienden a prevalecer las formas autoritarias de gobierno, dadas las débiles condiciones para establecer alianzas y acuerdos estables entre clases.
- i) El capitalismo dependiente expresa la negación de la ideología que ha organizado el capitalismo desde mediados del siglo xx en adelante, la del desarrollo. En este capitalismo lo que prevalece es el “desarrollo del subdesarrollo”, lo que pone de manifiesto que en su dinámica, más que aproximarse a las metas y estadios del capitalismo desarrollado, el capitalismo dependiente camina alejándose de aquéllos.

El mundo dependiente como eslabón débil del dominio imperialista

Tras una lectura erróneamente ortodoxa de los escritos conocidos y difundidos del marxismo en la segunda mitad del siglo XIX, se asumió que la expansión del capitalismo hacia nuevas regiones, generalmente como parte de procesos de colonización, propiciaría a la larga en aquellas regiones procesos de desarrollo capitalista semejantes a los que se generaban en las economías europeas industriales.

En tanto aquello no ocurriera, los potenciales procesos de revolución tenderían a producirse en esas últimas economías, ya que era allí en donde maduraban las contradicciones que propician quiebres revolucionarios; mayor desarrollo de las fuerzas productivas, avances en la proletarización de la población y en la organización de esta clase, incremento de los

conflictos de clase derivados de la apropiación privada del plusvalor, etcétera.

El triunfo de las primeras revoluciones en formaciones económico-sociales con niveles diferenciados de desarrollo capitalista, como en Rusia a inicios del siglo xx, puso de manifiesto que las dos interpretaciones anteriores estaban lejos de poder explicar lo que acontecía. Ni Rusia caminaba en la ruta de convertirse en una nueva Inglaterra, ni la revolución estalló en esta última.

Las revoluciones políticas posteriores, que se plantearon poner fin al capitalismo e iniciar la construcción socialista, tendieron a presentarse en el cinturón dependiente y periférico del sistema mundial —China, Cuba, Vietnam— y no en las regiones con mayor complejidad capitalista.

Sin contar con una formulación teórica que explique de manera consistente este proceso,⁶ aquí nos importa señalar algunas hipótesis:

- a) Las regiones dependientes del sistema mundial capitalista se constituyen en el eslabón débil de la dominación imperialista prevaleciente.
- b) Es allí en donde se concentran las potencialidades de rupturas revolucionarias en el sistema mundial capitalista, porque es allí en donde tienden a condensarse las contradicciones de dicho sistema.
- c) Que sea en el capitalismo dependiente donde ocurre dicha coagulación obedece a las particularidades que presenta allí la explotación capitalista, bajo formas que implican la regular y persistente apropiación de parte del fondo de consumo y de parte del fondo de vida de los trabajadores por el capital, procesos que se sintetizan en la noción de superexplotación.

⁶ Esto no niega que desde las experiencias revolucionarias conocidas no se haya avanzado en explicaciones sobre lo sucedido y el por qué dichas experiencias han tenido lugar en el mundo dependiente y no en el mundo central desarrollado.

- d) Siendo ésta un proceso particular de explotación que ocurre de manera generalizada y regular en el capitalismo dependiente, sólo adquiere sentido cuando se ubica al capitalismo dependiente como una condición de existencia del capitalismo en cuanto sistema mundial, es decir no se puede explicar en sí mismo, sino como condición de la acumulación mundial del capital.
- e) Desde esta perspectiva, las derrotas del capital en el cinturón dependiente —derrotas posibles y necesarias— sólo tendrán condiciones de generar una sociedad nueva y perdurable cuando el capital sea derrotado en el conjunto del sistema. Las rupturas hasta ahora conocidas son una muestra de que ese proceso está en marcha, con las limitaciones y distorsiones propias de experiencias que sólo podrán alcanzar su verdadera dimensión liberadora sobre la base de la derrota mundial del capital.

PATRONES DE REPRODUCCIÓN DE CAPITAL

Un problema que la teoría marxista de la dependencia permitió comprender es que el capitalismo presenta, al menos, dos formas; el capitalismo desarrollado y el capitalismo dependiente. Desde esa perspectiva no era difícil llegar a la conclusión de que la reproducción del capital —en la relación entre una y otra forma de capitalismo— debía presentar diferencias sustantivas.

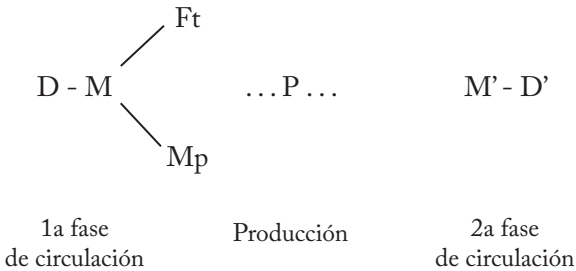
Cuando analizamos las particularidades que presenta la reproducción del capital en momentos históricos determinados, como un proceso que se repite siguiendo ciertas pautas y modalidades respecto a determinadas ramas y sectores privilegiados por los capitales locales más dinámicos y poderosos, a fin de producir señalados valores de uso para ciertos mercados, y con miras a llevar a cabo asociaciones con capitales extranjeros, estableciendo algún papel en la división internacional del trabajo, etcétera, decimos que nos aproximamos a la dinámica del patrón de reproducción de capital que se presenta en tiempos específicos.

Es decir, en su incesante reproducción —siguiendo las mismas rutas y vías— el capital suele dejar huellas, las cuales se-

rán distintas en otro momento histórico, ya que entonces serán otras las rutas y los caminos que el capital siga en su reproducción; dónde invierte, quiénes invierten, para quiénes se invierte.

Por tanto, podríamos señalar que en las formas de capitalismo y en las formaciones económico-sociales que allí se ubican, es posible distinguir a lo largo del tiempo distintos patrones de reproducción del capital, como distintos son a su vez los lugares que dichas formas de capitalismo ocupan en la división internacional del trabajo en diversos momentos históricos del desarrollo del capitalismo como sistema mundial.

Establecidas las diferencias de inserción de las formas de capitalismo en la división internacional del trabajo, por ejemplo como productoras de bienes de capital y tecnologías, frente otras como productoras de materias primas y alimentos, podemos emplear la fórmula del ciclo capital-dinero para seguir las huellas del capital en los distintos patrones de reproducción del mismo que analizamos. Esa fórmula se sintetiza así:



En donde:

D: Dinero

M: Mercancías

Ft: Fuerza de trabajo

Mp: Medios de producción

P: Fase de Producción

M': Mercancías con valor incrementado

D': Dinero incrementado

Visto en su conjunto, el ciclo presenta dos fases en la esfera de la circulación y una en la esfera de la producción. Se supone que una vez que el proceso termina en D' (dinero incrementado) está en condiciones de volver a iniciar el ciclo de compra y venta de Ft (fuerza de trabajo) y de Mp (medios de producción), y así hasta que el patrón de reproducción de capital que opera ingrese en un periodo de crisis o agotamiento, lo que obligará a cambios o bien al fin del patrón de reproducción existente y así se establecerá uno nuevo, sobre la base de privilegiar nuevas ramas o sectores y estableciendo una nueva inserción de estos capitales en el mercado mundial e ingresando a una nueva división internacional del trabajo.

Dos de las virtudes del estudio del patrón de reproducción es que liga la valorización de capital —esto es, cómo D pasa a D' — preguntándose en qué valores de uso encarna dicha valorización. Éste es un asunto que tiene relevancia; no es lo mismo que el capital se valore produciendo automóviles de lujo o maquinaria pesada, a que se valore produciendo pan, tortillas o vestuario.

En primer lugar, los equipos y la tecnología que el capital reclama para producir unos u otros valores de uso son distintos, superiores en el primer caso a los valores de uso del segundo caso.

Pero también implica preguntarse por los mercados que reclaman dichos valores de uso, esto es, hacia qué sectores sociales van dirigidos. Para esto es importante la división de todos los valores de uso en tres categorías: *a*) bienes de capital; *b*) bienes de consumo salario; y *c*) bienes de consumo suntuario.

En el primer caso, los automóviles de lujo son bienes de consumo suntuario, por lo que van dirigidos a una fracción muy reducida de la población, en tanto que la maquinaria pesada corresponde a los bienes de capital, es decir para el consumo de la burguesía industrial, la cual reclama para su producción ese tipo de equipos.

El capital que se valoriza produciendo valores de uso pan, tortillas o vestuario común, reclama otro tipo de mercado, conformado mayoritariamente por asalariados (bienes de consumo salario).

Además de las diferencias de desarrollo que implica producir unos u otros valores de uso, no es difícil apreciar que en los dos casos el capital reclama mercados de diferente naturaleza social: *los productos van dirigidos a clases sociales claramente diferenciadas*, lo que permitirá entender el tipo de políticas económicas que se pueden poner en marcha en uno y otro casos.

En el primer caso, políticas que concentren el ingreso en capas sociales reducidas que incrementen su elevado poder de consumo; en el segundo, por el contrario, se buscará poner en marcha políticas de distribución del ingreso y de mejoras salariales para que los trabajadores puedan efectivamente constituirse en consumidores de los valores de uso que produce el capital para valorizarse.

Toda esta información es valiosa para comprender qué clases dominantes, fracciones y sectores predominan en materia de poder político en el Estado, y terminan sacando adelante sus intereses y proyectos.

De esta forma se estará en mejores condiciones para responder a una pregunta clave para el análisis político: ¿quiénes detentan el poder político? En vez de caer en la vaguedad de señalar el concepto de clases dominantes, siendo correcto, no permite precisar cuál de las clases dominantes (burguesía o terratenientes), ni qué fracciones y qué sectores de dichas clases cuentan con mayor fuerza para sacar adelante sus proyectos.

Sin estas precisiones, la definición del quehacer político en tiempos particulares se realizaría sin elementos vitales para precisar qué políticas implementar para enfrentar los intereses dominantes.

En un periodo determinado, un patrón de reproducción de capital puede presentarse en regiones que abarcan diversas formaciones económico-sociales. Desde esta perspectiva, a este nivel importa destacar los rasgos generales de dicho patrón. Y será en el estudio de las formaciones económico-sociales en donde se deberán destacar las particularidades que dicho patrón presenta en ellas.

Por ejemplo, en América Latina impera hoy día un patrón exportador de especialización productiva. Pero dicho

patrón presenta diferencias si se compara cómo opera en Perú o en México. En el primer caso, con un enorme peso de producción minera de diversos bienes, y con exportaciones dirigidas a China y a la Unión Europea. En el caso de México dicho patrón reposa de manera predominante en producción de partes y ensamble para la industria automotriz, y con el grueso de su producción exportadora dirigida a Estados Unidos, además de producción petrolera, minera y de ciertos productos agrícolas.

En la historia del capitalismo dependiente latinoamericano se pueden distinguir tres grandes patrones de reproducción, con periodos de tránsito, donde alguno se agota y el nuevo no termina de madurar. Así tendríamos:

CUADRO 1

Siglo XIX	Patrón agro-minero-exportador
Siglo XX	Transición. Crisis del antiguo patrón Patrón industrial (1940-1965) Transición. Crisis del patrón industrial Inicio del patrón exportador de especialización productiva (mediados de los 70 en adelante)
Siglo XXI	Patrón exportador de especialización productiva

FORMACIÓN ECONÓMICO-SOCIAL

El espacio de los Estados-nación es una de las unidades territoriales de desarrollo del capitalismo (donde es otro el sistema mundial). Cuando señalamos la primera nos estamos refiriendo al desarrollo del capitalismo en tanto formación económico-social. Aquí el capitalismo se nos presenta como un entramado de relaciones sociales donde las relaciones propias del capitalismo han terminado por subordinar a las relaciones sociales de modos de producción anteriores.

Por consiguiente, las relaciones sociales y los procesos se nos presentan con variaciones respecto a las características del modo de producción capitalista. Esto nos indica que se multiplican las determinaciones y que el análisis debe ser mucho más concreto.

Aunque sean las relaciones capitalistas las que prevalecen, el conjunto de las relaciones económicas, políticas, sociales, culturales e ideológicas se ven atravesadas por las relaciones previas, lo que les confiere connotaciones particulares a todas ellas.

El estudio de una formación económico-social reclama que ésta sea vista como una unidad económica, política, social, cultural, etcétera. Ésto es: debemos considerar que todas estas dimensiones están articuladas y forman —en estricto sentido— una unidad, no constituyen una simple yuxtaposición de partes o de dimensiones.

Esto implica entender que lo que acontece en el campo de las relaciones económicas tiene manifestaciones y expresiones en las relaciones que conforman a las clases sociales, fracciones y sectores, y todas ellas alcanzan expresión a su vez en las relaciones políticas de dominio y de poder, las que también se manifiestan en las dimensiones culturales e ideológicas. Todas estas relaciones y procesos se articulan y se determinan mutuamente.

De esta manera el capitalismo y los procesos que se expresan en una formación económico-social, teniendo puntos en común, presentan a su vez grandes diferencias con el capitalismo y los procesos que se generan en otras formaciones económico-sociales. Tenemos así múltiples unidades diferenciadas.

El análisis de una formación económico-social debe llegar a dar cuenta de lo general, pero también —con igual relevancia— de lo particular del capitalismo en tal o cual formación. Por ejemplo, Guatemala y Argentina tienen en común el hecho de que son formaciones económico-sociales capitalistas, y además están ubicadas en la forma capitalista dependiente. Pero teniendo tanto en común, es igualmente mucho lo que las convierte en formaciones económico-sociales particulares; el tipo de

colonización que sufrieron, las luchas de liberación, la constitución de las clases sociales, la conformación del Estado-nación, el peso diferenciado de poblaciones originarias, el peso y origen de población migrante que pobló sus territorios, las diferencias de culturas con relevancia en la cosmogonía prevaleciente, el tipo de bienes y valores de uso con que se integraron y se integran al mercado mundial capitalista, el grado de desarrollo material alcanzado, montos de población y de espacios territoriales, peso geopolítico regional y mundial, etcétera.

El análisis general exige a este nivel el análisis de las particularidades, y el análisis de las particularidades reclama por su parte inscribir en el análisis los elementos y los procesos generales. Articular estas dos dimensiones es una tarea de primer orden.

COYUNTURA

La noción de coyuntura nos remite al estudio de dos de los niveles de análisis antes señalados; el sistema mundial y la formación económico-social. Cada uno de estos niveles tiene la particularidad de operar como unidad para efectos de análisis más concretos, así como una periodización de su desenvolvimiento en cuanto unidad. Así pues, el análisis del sistema mundial integra de manera necesaria las formas de capitalismo —el mundo imperialista o regiones o economías desarrolladas, y regiones o economías dependientes— y permite una periodización de su historia. De igual manera, el análisis de una formación económico-social reclama dar cuenta de los patrones de reproducción que han imperado en el pasado y que imperan en el presente; del Estado, de las clases sociales y sus luchas, y de una periodización de su historia. En ambas coagulaciones el estudio de coyuntura aparece como una reflexión necesaria que permite a su vez periodizar los procesos relevantes en una y otra unidades.

Es común que se realicen estudios de coyuntura referidos sólo a alguna de las dimensiones de la vida en sociedad; es-

tudios de las coyunturas económica, política, sindical, de los partidos, etcétera. Tales estudios pueden ser útiles si entendemos que estamos haciendo cortes y asumiendo segmentos de unidades mayores. La idea es que estos segmentos terminen siendo integrados a la perspectiva de totalidad que debe prevalecer, ya sea en lo relativo a la formación económico-social y el periodo privilegiados, o bien a la situación de fuerzas en el sistema mundial o en alguna región o subregión. Dicha perspectiva debe integrar las dimensiones económica, política, geopolítica, militar, de Estados, etcétera.

Para el tratamiento más pormenorizado del análisis de coyuntura remitimos al lector al tercer capítulo de este libro.

II. TEMAS RELEVANTES
PARA EL ESTUDIO DE COYUNTURA

Las crisis económicas capitalistas

El capitalismo es una organización de la vida en común cuya lógica —la misma que le permite avanzar y reproducirse— genera condiciones para que se produzcan profundas y recurrentes crisis económicas.

El afán de acrecentar la apropiación de valor mueve a los capitales, particularmente en el capitalismo desarrollado, a invertir cada vez más en nuevas máquinas, equipos y tecnologías (capital constante), elevando la composición orgánica del capital en desmedro de los gastos que realiza en capital variable, todo ello con el fin de acelerar la productividad y desde ahí obtener ganancias extraordinarias en la competencia con otros capitales, al producir mercancías en tiempo de trabajo social necesario por debajo del promedio.

El resto de los capitales rezagados tenderán a su vez a elevar las composiciones orgánicas (gastos relativos superiores en capital constante en desmedro del gasto en capital variable), a fin de no quedar fuera de juego en la competencia. Todo va bien hasta que el plusvalor generado tiende a reducir de manera drástica su proporción en relación con el capital total puesto en movimiento para su gestación, proceso que se conoce como caída de la tasa de ganancia. En estas condiciones, que generalmente van asociadas a la producción de cada vez mayores mercancías, la elevada productividad lanza a los capitales al abismo, porque sólo verán que están produciendo más de lo que socialmente es adecuado cuando sus productos no se vendan en el mercado, propiciando crisis de realización (o de no venta de las mercancías). Ello tiende a producir pérdidas sustantivas y la detención de procesos productivos, lo que provoca crisis en cascada. Considérese que esto acontece en la industria automotriz, que no puede vender parte importante de la producción. De inmediato paraliza pedidos de los múltiples componentes que intervienen en la producción de

automóviles, lo que genera sobreproducción a su vez en esas industrias, y así hacia atrás.

Pero además la caída de la tasa de ganancia provoca que muchos capitales dejen de invertir porque es demasiado el capital total puesto en riesgo para ganancias relativamente reducidas, y prefieren ser lanzados a otras actividades, ya sea de operaciones financieras, como la adquisición de inversiones de deuda, o bien de apuestas por precios a futuro de materias primas, etcétera. Todo ello ocasiona derrumbes económicos y pérdidas enormes, propiciando caídas de la producción, del consumo (entre otros factores, por el desempleo causado por empresas en quiebra) y de la actividad económica en general.

Dependiendo de en qué momento del ciclo de reproducción del capital las crisis sorprendan a los capitales, se hablará de crisis de realización o de crisis de sobreacumulación. Cuando estos procesos tienen lugar en ramas y sectores clave de las economías, sus efectos son devastadores, es decir provocan el cierre masivo de empresas, recesiones, derrumbes de las exportaciones e importaciones en el comercio internacional, incrementos sustantivos del desempleo, drásticas caídas de los salarios, elevación de la pobreza, incremento del hambre, y una desorganización general de la sociedad, tanto mayor cuanto más profunda y más se extienda la duración de la crisis.

Nada de esto ocurre porque el capital haya operado mal. Todo es resultado de la propia lógica que lo rige, lo que hace que las crisis económicas en el capitalismo sean inevitables.

Los periodos de crisis abren las puertas a convulsiones sociales y políticas, pero ninguna crisis económica provocará el derrumbe del capitalismo. Este derrumbamiento sólo puede ser resultado de la acción política de clases sociales y sectores oprimidos. Las crisis económicas, por muy graves que sean, no nos eximen de la responsabilidad de revolucionar y liquidar el capitalismo y sus relaciones políticas y económicas.

Las clases sociales en el capitalismo

Desde una perspectiva general se puede señalar que las clases sociales son grandes agrupamientos humanos que en un momento histórico particular se diferencian entre sí por las relaciones de propiedad o no propiedad que mantienen con los medios de producción u otras entidades que permiten la apropiación de trabajo ajeno, por la forma como se apropian de la riqueza social, por su lugar en la división social del trabajo, por el control o no control de los procesos de trabajo y de mando en el sistema de dominio prevaleciente, y por contar o no con voluntad histórica de cambio y de transformación social.

Si desglosamos cada uno de los puntos anteriores, tenemos:

- a) Relaciones de propiedad o no propiedad de los medios de producción (tierras, máquinas, herramientas, locales o galpones, servicios de comunicación, etcétera), de otras entidades que en un sentido amplio favorecen la producción y realización del plusvalor (como bancos y comercios),⁷ y de otras que permiten la apropiación de trabajo ajeno (sitios para descanso, recreación, juegos, etcétera).

Aquí aparece una primera gran división de agrupamientos humanos; los que son propietarios y los que no son propietarios de esos medios y de esas entidades. Ya veremos que no es lo mismo poseer máquinas que poseer seguetas

⁷ Aquí puede ser útil la distinción entre trabajo productivo (que considera todas las actividades que permiten que la plusvalía se genere y realice, desde bancos que reúnen dinero para prestarlo a la burguesía —y demás clases sociales— hasta comercios que permiten que las mercancías se vendan y se realice la plusvalía) y trabajo improductivo, que no interviene ni directa ni indirectamente en la generación del plusvalor. Véase Karl Marx, *El capital*, libro 1, capítulo VI (inédito): resultados del proceso inmediato de producción.

- o martillos, o ser dueño de hectáreas de tierras que de una parcela o un reducido pedazo de tierra para obtener algunos productos.
- b) Formas de apropiación de la riqueza social: podemos distinguir agrupamientos humanos que se apropian de plusvalía, definida como un valor producido por otros y que termina tomando la forma de dinero; otros agrupamientos que se benefician de la renta del suelo, resultado de la propiedad de grandes tierras que se alquilan para que otros las hagan producir; agrupamientos que efectúan la apropiación mercantil simple, estos poseen herramientas o algún pedazo de tierra, y con ellos laboran y producen lo fundamental para reproducirse con sus familias y para renovar las herramientas y otros productos (maderas, soldaduras, pintura, etcétera) para llevar a cabo sus labores; por último están los agrupamientos que sólo disponen de sus capacidades físicas y espirituales para trabajar y que las venden para percibir dinero/salario.
 - c) Lugar en la división social del trabajo: aquí tendremos agrupamientos humanos que llevan a cabo trabajo intelectual, y agrupamientos humanos que llevan a cabo de manera principal trabajo manual.
 - d) Control o no control de los procesos de trabajo y de mando en el sistema de dominio prevaleciente: en los procesos de producción hay puestos de control de la producción, ya sea vista en sentido general o en segmentos parciales. También hay puestos de trabajo que no cuentan con control alguno de la producción. Esta situación en general se debe a la capacitación de la fuerza de trabajo y a los niveles de estudio.
 - e) Mando o no en el sistema de dominio imperante: en las instituciones que conforman el aparato de Estado, como las secretarías de Estado, ministerios, Banco Central, bancos de desarrollo, fuerzas armadas, etcétera, hay puestos de mando y puestos donde simplemente se reciben órdenes. Y

estos puestos tienen grados jerarquizados en algunos prevalece el mando y en otros la obediencia, pero también hay otros donde existe una mezcla de mando y de obediencia, como ocurre en los cargos intermedios.

- f) Voluntad histórica de transformación: no todos los agrupamientos humanos llamados clases sociales disponen de condiciones reales, que surgen por su lugar en el conjunto de las relaciones sociales para impulsar la transformación de la sociedad. Algunos no sólo no son favorables a dichas transformaciones, sino que serán los que se opondrán con mayor fuerza. Otros pueden actuar a favor, pero dependerá de condiciones particulares para que así ocurra.

A la luz de estos elementos podemos distinguir cinco grandes agrupamientos humanos o clases sociales en el capitalismo. Véase el Cuadro 2.

LAS FRACCIONES DE CLASE

Las clases sociales son, en cierto sentido, agrupamientos homogéneos. Por ejemplo, la burguesía puesta enfrente del proletariado opera como un cuerpo social que se apodera y vive de plusvalía. Sin embargo, en el seno de la misma presenta diferencias nada irrelevantes, como las que se presentan en función del reparto de dicha plusvalía.

Procesos de otra naturaleza propician también que la homogeneidad de las clases genere heterogeneidades.

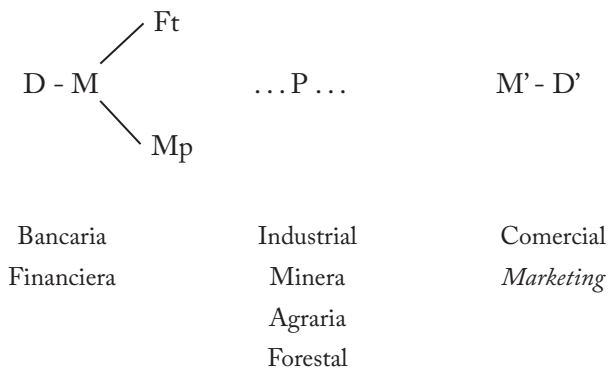
Diremos que las fracciones de clase emergen como resultado del lugar diferenciado que estos subagrupamientos humanos ocupan en el ciclo de reproducción del capital, en función de su papel en la división social del trabajo; de su control o descontrol de los procesos de trabajo, y en los grados de mando u obediencia en el sistema de dominación.

CUADRO 2

	Burguesía	Terrateniente	Proletariado	Campeinado	Pequeña burguesía *
Propiedad o no de Mp	Sí	Sí	No	Sí	Sí / No
Forma apropiación de la riqueza social	Plusvalía	Renta	Salario	Apropiación mercantil	Salario
Lugar en la división social del trabajo	Intelectual	Intelectual	Manual	Ambos	Ambos
Control o no control	Sí	No	No	Sí	Sí / No
Mando o no sistema de dominio	Sí	Sí	No	No	Sí / No
Voluntad histórica	No	No	Sí	No / Sí	No / Sí

*Explicaremos con mayor detalle las ambigüedades en esta clase social cuando veamos las fracciones de clase.

Así, en el campo de la burguesía podemos distinguir fracciones tales como:



Como contraparte de estos subagrupamientos de la burguesía se presentan, por las mismas razones, los subagrupamientos o fracciones del proletariado.⁸

La pequeña burguesía y sus fracciones

En el caso de la pequeña burguesía se nos presenta una mayor cantidad de problemas para precisar la clase como tal y sus fracciones.

Comencemos señalando que en la pequeña burguesía se agrupa una fracción propietaria de medios de producción y una que vive de salarios.

En la fracción propietaria de la pequeña burguesía se agrupan todos aquellos sectores que realizan actividades empleando sus propias máquinas y herramientas y sin emplear más fuerza de trabajo que los propios brazos de los propietarios

⁸ Las subdivisiones en el seno del proletariado las veremos en el subcapítulo referido a la lucha de clases en el capitalismo.

y a lo sumo de algún familiar (esposo, esposa, hijos, etcétera). Aquí tenemos a artesanos que fabrican sillas y mesas, a plomeros y herreros, a alfareros que trabajan vidrio, barro, papel, etcétera. También figuran aquí los propietarios de pequeños comercios. La apropiación de la riqueza es básicamente la mercantil simple.

En cuanto a la fracción no propietaria de la pequeña burguesía, la asalariada, su delimitación respecto al proletariado y a la burguesía es más delicada.

Para esa delimitación se hace necesario considerar el nivel de calificación de la fuerza de trabajo. Por lo general, en la pequeña burguesía asalariada tenemos a sectores profesionales que no cuentan con despachos o consultorios propios o arrendados, por lo que en vez de ejercer de manera liberal su profesión, viven de salarios lo fundamental.

El otro elemento relevante es que desempeñan de manera predominante labores intelectuales y no manuales, y de control del proceso de trabajo en que operan (al menos de segmentos del mismo), lo que se asocia a la cualificación de su fuerza de trabajo, hablamos de maestros, médicos, abogados, ingenieros, químicos, arquitectos, periodistas, etcétera.

La pérdida de salarios en algunas actividades ligadas a esta fracción, unida a controles de entradas y salidas del trabajo y/o a informes permanentes de sus actividades, tiende a aproximar a esta fracción a franjas del proletariado.

Es en el terreno del mando en los organismos e instituciones del sistema de dominación, incluido el aparato de Estado, o en el ámbito de la dirección o gerencia de empresas privadas, en donde la situación de la pequeña burguesía asalariada tiende a desdibujar su condición.

En el terreno de dirección de empresas privadas, el pago de dividendos por ganancias, o de acciones, tiende a propiciar el ascenso de esta fracción a la condición de burguesía. Sus ingresos suelen tener cada vez mayor peso en tanto que apropiación de plusvalor y no de simple salario.

Algo semejante suele ocurrir en el caso de los altos cargos del aparato de Estado. Los “salarios” percibidos ya corresponden a

un reparto de plusvalor y tienden a hacer de estos sectores aliados de las prerrogativas asociadas al dominio y la explotación.

Pero el pequeño burócrata en cargos medios y bajos de la administración pública es más pequeño burgués que proletario, aunque muchas veces las diferencias salariales no sean tan marcadas. Pero el conjunto de condiciones de existencia del pequeño burócrata —como la educación, los lugares donde vive, los tipos de ocio y vestimenta, y en general las expectativas de vida— tienden más a separarlo que a aproximarlos al proletariado.

SECTORES DE CLASE

La heterogeneidad de las clases se complica aún más si añadimos la conformación de sectores de clase. Estos se determinan por el monto y la magnitud de los medios de producción que poseen, y/o por los niveles de apropiación de plusvalía, renta y salarios, en una estratificación que considera tres niveles: grande, mediano y pequeño.

La magnitud de los medios de producción, así como de la plusvalía y renta, se modifica con el tiempo, de ahí que sea el tiempo histórico analizado lo que define dicha magnitud y su significado. Un monto de medios de producción que podía ser alto a inicios del siglo xx puede ser mediano para fines del siglo xx e inicios del siglo xxi. Lo mismo acontece con el monto de plusvalía, renta y salarios.

Si sólo consideramos tres fracciones de la burguesía y tres sectores, esta clase termina presentando nueve subagrupamientos. Y este ejercicio se puede hacer para todas las clases, con más o menos subagrupamientos. Ello habla de la heterogeneidad de las clases sociales.

ESTAMENTOS

Además de las clases sociales existen otros agrupamientos humanos de significación en la vida política de las sociedades capitalistas. Su constitución obedece a otras dimensiones.

Entre los más notables cabe mencionar a los seguidores de alguna religión, donde son los católicos y los protestantes en diversas variantes los agrupamientos definidos por sus creencias y prácticas religiosas.

Las creencias religiosas tienen impacto en la conducta política de sus seguidores, los cuales son particularmente sensibles a cuestiones de relevancia en nuestro tiempo, como el matrimonio entre personas del mismo sexo, el aborto y aun el divorcio, la incorporación o exclusión de la enseñanza religiosa en los planes de estudio en niveles básicos, la educación sexual, etcétera.

La presencia de dimensiones religiosas en una sociedad tiene consecuencias en debates y políticas educativas respecto a los asuntos antes señalados. Por tanto, los segmentos religiosos pueden tener significación en la vida pública y en el análisis de coyuntura.

El estamento militar es quizá el más relevante, por el peso de las instituciones armadas en el aparato de Estado, y más cuando se le otorgan espacios de acción más amplios, como participar como policías en labores de seguridad pública.

La rígida disciplina imperante en el estamento militar provoca que la procedencia de clase de sus componentes quede relegada a segundo o tercer término, y que sea reemplazada por la disciplina y los reglamentos militares. Una orden militar no es objeto de discusión de los mandos subordinados.

En tanto que expresión de la violencia condensada y legítima del Estado, los aparatos militares tienen un peso en la vida política que nunca debe ser subestimado, y que reclama particular atención en el análisis.

OTROS AGRUPAMIENTOS RELEVANTES: GRUPOS ÉTNICOS Y MOVIMIENTOS FEMINISTAS

Existen otros agrupamientos humanos relevantes en las sociedades capitalistas, como los que proceden de la condición étnica y los derivados del género, en particular los movimientos feministas. En los últimos años en América Latina organizaciones indígenas y de mujeres han desempeñado un papel

relevante en las luchas sociales y políticas, lo que ha favorecido su “visibilidad”.

Las organizaciones indígenas han sido una de las principales impulsoras de luchas en defensa de territorios, ante el avasallamiento llevado a cabo por corporaciones transnacionales a fin de apropiarse de recursos naturales y materias primas, o ante la construcción de represas. La defensa de territorios, bosques y agua ha movilizado a importantes contingentes de comunidades y pueblos indígenas en casi toda América Latina.

Pero junto a estas demandas han emergido aquellas de carácter político que buscan el reconocimiento de sus organizaciones como entidades políticas con derechos y obligaciones de consulta a pueblos y comunidades, de manera previa a la puesta en marcha de proyectos que atenten contra sus territorios y sus recursos. Estos pueblos y comunidades pueden ser identificados con clases sociales, muchos de ellos pertenecientes al campesinado, otros son jornaleros agrícolas o mineros, pero lo relevante es que su condición étnica prevalece sobre la clase en su organización, en sus demandas y en sus movilizaciones actuales.

Los movimientos feministas establecen también un corte en donde la dimensión de clases queda relegada a un segundo plano, prevaleciendo las demandas de género. Las desigualdades en el trabajo doméstico y la no valoración de dicho trabajo; la carencia de derechos a la salud y de préstamos para vivienda; la inequidad en materia salarial frente a los hombres; las discriminaciones en la obtención de empleos por asuntos como embarazo y periodos posparto; el acoso sexual en lugares de transporte, estudio y trabajo; seguridad: derecho a un aborto legal y seguro..., todas éstas son algunas de las reivindicaciones que las sociedades han debido asumir con creciente sensibilidad.

CLASE EN SÍ Y CLASE PARA SÍ

Con independencia del grado de conocimiento y percepción que los individuos tengan de su condición de clase social, las relaciones y procesos que constituyen clases sociales están ac-

tuando y operando. De modo que podríamos afirmar que todos los seres que conformamos una formación económico-social pertenecemos a alguna clase social, a alguna fracción y a alguno de sus sectores. Y por esa situación llevamos a cabo tareas y quehaceres que permiten reproducir la sociedad en una determinada dirección, en términos materiales, y a su vez reproducir las relaciones y procesos que la caracterizan y definen.

Esa pertenencia a clases, más allá de nuestro conocimiento y percepción de ello, es lo que permite que los miembros de una clase normalmente tengan conductas sociales o demandas sociales más o menos comunes, sin que se conozcan ni estén formando parte de una misma organización. Un obrero o un conjunto de obreros instalados en un extremo de un territorio nacional pueden reivindicar asuntos comunes a los obreros ubicados en el otro extremo de dicho territorio, como reducción de horas de trabajo o mejores salarios o más tiempo para alimentarse o para ir a los sanitarios.

Lo mismo acontecerá si consideramos ahora a propietarios industriales igualmente dispersos y desconocidos. La posición común de estos individuos en las relaciones sociales y en los demás procesos que determinan a las clases, hace posible que estas operaciones comunes sean factibles, sin organización ni comunicación. Sin conocimiento de su situación de clase y de la de los demás, los integrantes de una clase social tienden a operar como cuerpo social y a dejar residuos que dan continuidad a las condiciones para su reproducción como clases y sociedad. En otras palabras, todos formamos y actuamos como clase en sí.

Con mayor razón y fuerza las clases sociales actúan y se movilizan por sus intereses cuando tienen pleno conocimiento de sí mismas en cuanto tales, de sus posiciones e intereses, y cuando ubican al resto de ellas desde esa perspectiva, o al menos a las principales, sus posiciones e intereses. En estos casos la lucha de clases comienza a constituirse en un proceso cada vez más consciente. De clases en sí, han pasado a erigirse en clases para sí.

Lucha de clases

Llamamos lucha de clases al enfrentamiento abierto o encubierto entre clases, particularmente entre las antagónicas —burguesía y proletariado— en el capitalismo. Esa lucha no viene propiciada por razones externas, sino que responde a la propia constitución de las clases, en donde la suerte social y el desarrollo de los intereses de la burguesía tienen consecuencias inmediatas y sustantivas en la suerte social y en los intereses sociales y políticos del proletariado.

La simple organización económica, política, social e ideológica prevaleciente —la capitalista— ya es expresión de la lucha de clases, por cuanto una de éstas, la burguesía, tiene preeminencia en la misma.

Pero en el capitalismo y en las formaciones económico-sociales existen muchas más clases, con sus fracciones y sectores, lo que hace que la lucha de clases se nos presente como un entramado complejo. Éste debe ser ordenado en un análisis que ponga de manifiesto los intereses sociales y políticos en juego, las alianzas y los acuerdos entre clases, quiénes prevalecen y bajo qué condiciones, y quiénes se encuentran subordinados, y en qué condiciones.

La lucha de clases es un proceso que atraviesa todo el entramado de relaciones y rincones de la vida en sociedad. Nada queda exento de sus resonancias y consecuencias, y por consiguiente se expresa en todas las dimensiones de la vida en común —económica, social, política, cultural e ideológica—, en el cuerpo y en el espíritu, en la salud y las enfermedades, en la vida y en la muerte, en lo consciente y en lo inconsciente.

Como en toda lucha donde se encuentran en disputa asuntos sustantivos y relevantes, en la lucha de clases los contendientes tienden a hacer uso de todos los recursos disponibles en materia de organización, representación, espacios, fuerza y persuasión, medios pacíficos y violentos, legales e ilegales, alianzas y acuer-

dos intraclases, etcétera. Todo ello conforme al punto y nivel en que los enfrentamientos sociales se encuentren y reclamen.

PARTICULARIDADES DE LA LUCHA DE CLASES EN EL CAPITALISMO

La lucha de clases presenta en el capitalismo particularidades que es importante considerar por su incidencia, no sólo en el proceso que puede conducir al triunfo revolucionario, sino también en lo que prosigue.

En la lucha de clases dentro del capitalismo se enfrentan de manera fundamental la burguesía —la clase social más poderosa en términos económicos, en saberes, en capacidad de difusión de sus ideas, y en el campo militar— y el proletariado —la clase social dominada más numerosa—. A simple vista parece una lucha enormemente desigual.

Pero en medio de esta enorme desigualdad operan a lo menos dos procesos de enorme significación que hacen posible la derrota de la burguesía. El primero es el proceso económico que genera crisis económicas de gran envergadura, y también conflictos y guerras entre Estados como resultado de luchas entre capitales. Todo ello ocasiona quiebres y fracturas de gran envergadura en el seno de las clases dominantes, y arrastra a la humanidad a graves condiciones de vida, de hambre, destrucción y desempleo, lo que trae consigo males y agravios sociales, y se constituye en un acicate para promover revueltas y levantamientos en los que se ven arrasadas también otras clases sociales explotadas y dominadas y sectores sociales oprimidos.

La propia dinámica del capitalismo, con sus crisis y conflictos, alienta la acción e irrupción de amplios contingentes de dominados, explotados y agraviados, en tiempos en que el férreo sistema de dominación se fractura y se debilita.

El segundo proceso de indudable significación es que el proletariado es la primera clase dominada que puede conformar y establecer un proyecto de organización de vida en común alternativo al de las clases dominantes. Ese proyecto no es resultado de simples elucubraciones ideales, sino que se deriva

de las propias condiciones que el capitalismo va creando. En este sentido, el proletariado cuenta con una voluntad histórica de transformación que ninguna otra clase dominada conoció.

Ninguna otra clase dominada tuvo a su favor esa ventaja en su lucha contra los agrupamientos humanos dominantes. Sus proyectos no arrancaban de lo real existente, y no se proyectaban hacia el futuro por la propia dinámica del orden social que pretendían derribar.

El capitalismo lleva al extremo la concentración en pocas manos de los medios de producción. Ello hace factible, primero, la conformación de un nuevo orden social sustentado en la propiedad social de los medios de producción. En segundo lugar, es a una franja social reducida a la que habrá que expropiar dichos medios, para que tal orden social sea factible. En tercer lugar, ese nuevo orden puede ser parte central del proyecto de la clase social más numerosa, el proletariado, la cual ha sido expropiada de todo medio de producción. Éste es un ejemplo de cómo la propia dinámica capitalista genera condiciones para hacer factible un nuevo ordenamiento social.

Pero si las tendencias históricas caminan en esa dirección, es preciso considerar las condiciones que no son favorables para el proletariado. Éste es la clase social explotada y dominada por antonomasia en el capitalismo, con los costos que ello significa en materia de degradación humana. Por lo general esta clase se ve privada de las condiciones normales de supervivencia, de mala educación y salud; despoja a sus miembros de la mayor parte de su tiempo y de su vida, por lo que no tienen acceso a saberes y conocimientos disponibles para otras clases dominadas; se les impide contar con tiempo para conocer y discutir los problemas políticos nacionales o de su colonia; y no pueden acceder a servicios y bienes culturales básicos...

La segmentación de los procesos productivos, el incremento del desempleo y del subempleo, la subcontratación y la precarización prevalecientes en los últimos tiempos, son procesos que afectan las antiguas condiciones laborales que favorecían la masificación de trabajadores bajo un mismo techo, la socialización y la discusión de problemas laborales y la organización sindical.

Todo esto se suma a las condiciones previas que permiten entender las razones por las que las revoluciones y los triunfos revolucionarios se presentan de manera prematura. Bajo el capitalismo, el proletariado nunca alcanzará los saberes y la madurez necesarios para dirimir los múltiples conflictos propios de una revolución y de la construcción del nuevo orden, particularmente cuando todos estos procesos traen consigo grandes novedades.

Otras particularidades de las revoluciones proletarias —asunto del que ya hemos dado algunos adelantos— es que a diferencia de lo inicialmente esperado, éstas han terminado triunfando primero en las regiones dependientes del sistema mundial capitalista, y se han llevado a cabo en espacios de Estados nacionales, sin tomar la forma de una revolución mundial.

Estos dos elementos plantean serios problemas a las revoluciones triunfantes que aspiran a construir el socialismo. Primero porque el socialismo, al igual que el capitalismo, reclama un sistema mundial para tomar forma y desplegarse. En segundo lugar, porque las tentativas de iniciar algo distinto arrancan desde un piso de desarrollo de fuerzas productivas bajo, lo que dificulta ofrecer de inmediato mejores condiciones de vida y de bienestar a la mayoría de la población.

Si a ello se agrega que en el sistema mundial impera el capitalismo y su capacidad de llevar a cabo agresiones y todo tipo de medidas para derrotar a los que osaron provocarlo, tenemos un cuadro en el que lo que hasta hoy conocemos no ha sido propiamente socialismo y se aproxima más a triunfos pero en condiciones de resistencia, en tanto no se modifiquen las correlaciones de fuerzas a nivel mundial.

RAZONES DE LA RELEVANCIA DE LAS RUPTURAS POLÍTICAS EN EL CAPITALISMO

Bajo el capitalismo las rupturas revolucionarias necesariamente tienen que alcanzar el terreno político, destruir el Estado en

tanto que condensación de relaciones sociales de poder y dominio, y después de ello iniciar la construcción socialista y de nuevas relaciones sociales de producción. La revolución política, por tanto, antecede a la construcción socialista.

Ello se debe al hecho de que las relaciones de producción capitalistas, por más que agudicen sus condiciones, no generan algo distinto, no se descomponen; por el contrario, siempre generan capital y trabajo. No ocurre como en otros modos de producción, por ejemplo en la explotación servil, en donde si la explotación se agudiza existe la posibilidad de que los siervos rompan con la relación, se vayan a los burgos, se conviertan en proletarios y sobrevivan ahora vendiendo su fuerza de trabajo.

El proletariado, por más explotado que esté, no tiene forma de salirse de la sujeción al capital para poder sobrevivir. Sólo tras romper políticamente con el dominio y destruir el Estado, puede establecer nuevas relaciones sociales en la sociedad.

Esta situación nos pone enfrente de otra particularidad de las revoluciones proletarias, es decir mientras no se modifiquen las correlaciones de fuerza a nivel del sistema mundial, dichas rupturas políticas tenderán a establecerse con elevadas cuotas de violencia, alentada ésta por las clases dominantes en su afán de impedir la pérdida de sus privilegios.

Lo que las clases dominadas no pueden hacer es no mirar de frente el problema y hacerse a un lado, porque ello implica que no podrán poner fin al dominio del capital y a su explotación.

ACTUALIDAD DE LA REVOLUCIÓN

Una dimensión que puso de manifiesto la revolución rusa, los pronunciamientos de Lenin para movilizar a los bolcheviques en la tarea de “todo el poder a los soviets” y hacer efectiva y posible aquella transformación política, fue la actualidad de la revolución.

El capitalismo en su fase imperialista ha abierto la etapa en la que la revolución proletaria y socialista es posible y necesaria, por lo que ésta constituye la gran tarea de hoy para las fuerzas revolucionarias.

Ya hemos podido comentar en páginas anteriores que el leninismo reforzó la idea de que dicha revolución contaba en las regiones y en los Estados dependientes con condiciones para que ahí fuese factible romper la cadena de dominio del capital en el sistema mundial. Dichas regiones y Estados asumen la condición de eslabones débiles, por la condensación en ellos de las contradicciones no sólo locales, sino también por la interiorización de las contradicciones del capitalismo en tanto sistema mundial.

Así pues, es en esas regiones y Estados donde la actualidad de la revolución asume una particular impronta, lo que refuta las visiones para las cuales la revolución llegará de la mano del desarrollo de las fuerzas productivas, y de quienes consideran las regiones dependientes como carentes de madurez capitalista.

La actualidad de la revolución tiene a su vez particular relevancia para la propuesta leninista de la organización política revolucionaria. No se trata entonces de resolver un asunto de organización cualquiera, sino de la organización más adecuada para alentar a las franjas proletarias y semiproletarias —las oprimidas, explotadas y dominadas— a sacudirse el yugo del capital y concentrar fuerzas en momentos y relaciones, tras precipitar crisis revolucionarias para destruir el poder imperante.

El Estado capitalista y el poder político

El Estado es la condensación de las relaciones de poder político y dominio de las clases imperantes en las formaciones económico-sociales en un tiempo específico.

Debemos llamar la atención aquí hacia dos aspectos. En primer lugar hablamos de condensación de relaciones, es decir el Estado no es una cosa fija y aislada en sí misma, sino relaciones sociales.

En segundo lugar es indispensable señalar que el Estado es una condensación de relaciones de poder político y dominio de clases. Esto procura poner de relieve que es el poder y dominio de clases sociales el que prevalece en el Estado, ya que en la sociedad operan otras formas de poder, como el de los padres sobre sus hijos, de profesores sobre alumnos, de médicos sobre pacientes, por señalar algunos.

Para distinguir entre estas formas de poder y el poder de clases, caracterizamos a este último como poder político, dejando al primero sólo como poder.

Pero en las sociedades capitalistas existen por lo menos otras dos relaciones de poder que es importante destacar el de hombres sobre mujeres y el de etnias sobre etnias, particularmente de blancos y mestizos sobre indígenas y negros. A estas relaciones que no tienen como objetivo central la explotación y la producción de plusvalor las llamamos relaciones de opresión.

Lo anterior no significa desconocer que en ciertas situaciones la opresión va ligada al dominio de clases, como cuando el grueso del proletariado o campesinado está conformado por indígenas o negros en ciertas sociedades, o cuando determinadas actividades productivas asalariadas, como maquilas, las realizan mujeres. En todos estos casos a la opresión se añade la dominación y la explotación capitalista.

Finalmente, todas estas formas de poder tienen su centro de condensación en el Estado, aunque presentan pesos y grados diferenciados de relevancia y jerarquía, donde el de clases sociales es el fundamental.

PODER POLÍTICO

El poder político es la capacidad de las clases sociales para organizar la vida en común de acuerdo con sus intereses y proyectos. Esto implica que los proyectos de otras clases quedan subordinados o aplastados. Cuando definimos a nuestras sociedades como capitalistas, lo que estamos señalando es que la clase poseedora de capital, la burguesía, es la que organiza la vida en común conforme a sus proyectos e intereses.

Contar con el poder político no es por lo tanto un asunto banal ni insignificante, ya que dicho poder es imprescindible para establecer los ordenamientos y modalidades de la vida en común. Constituye pues un asunto de la mayor relevancia.

Son esas relaciones de poder político que se condensan en el Estado las que definen lo legal y lo ilegal, lo permitido y lo no permitido, definen el campo y las reglas del juego, las penas y castigos, la aplicación de la coerción y de la violencia.

Y todo ello tiene que ver con lo que se debe entender por trabajo, con cómo se trabaja, cuánto se trabaja, qué se produce, quiénes consumen, qué consumen, las modalidades y montos del reparto de la riqueza social, las opciones para el tiempo libre, las modalidades de descanso, lo que se entiende por libertad, qué son los derechos, cómo se organizan las familias, el sentido y el contenido de la educación, las formas de ejercicio de la autoridad política, cómo se eligen las autoridades, lo permitido y lo no permitido en las prácticas sexuales, lo público y lo privado, etcétera.

La burguesía es la primera clase dominante que tiene que ocultar su dominio y poder, así como la explotación de la que hace objeto a las otras clases, porque parte central de sus promesas civilizatorias es un mundo de hombres libres e

iguales. Esas promesas se vendrían abajo si la explotación y el dominio de clases fueran inmediatamente visibles.

En el campo político, dos de los principales procesos para velar el dominio y el poder político de las clases son los siguientes. El primero es el sufragio universal, que refuerza la ilusión de igualdad porque cada individuo sólo emite un voto, y éste vale lo mismo, ya sea del que limpia la empresa o del propietario de la misma. No existirían votos con más o menos valor que otros.

El segundo proceso para encubrir la dominación es que las instituciones del Estado —lo que se conoce como aparato del Estado— suelen quedar en manos de personeros provenientes de clases sociales distintas a las clases dominantes: personal más o menos calificado que se hará cargo de la administración de ese aparato, y serán excepcionales las situaciones en donde directamente burgueses o terratenientes asuman cargos de relevancia en ese aparato.

EL APARATO DE ESTADO

El Estado no se nos presenta como tal. Las relaciones de poder político y dominio asumen la forma de cosas. De esta forma, lo visible no es el Estado sino el aparato de Estado, conjunto de instituciones, de personal y de leyes que llevan a cabo funciones técnico-administrativas y de mando y autoridad que se presentan como quehaceres que buscan el bien común, ajenas a intereses de clases sociales particulares.

El hecho de que el personal del aparato de Estado provenga por lo general de clases ajenas a las clases dominantes, respalda de manera efectiva a esta idea de autoridades que administran para el bienestar del conjunto de la sociedad.

El conjunto de personeros que ocupan los cargos elevados en el aparato —presidentes de la república o primeros ministros, secretarios de Estado o ministros, altos mandos milita-

res, parlamentarios, jueces, entre otros—, los llamo la “franja reinante”.⁹

El aparato de Estado es el aparato del Estado vigente, por lo tanto no puede sustraerse a los poderes e intereses que prevalecen en él. Esto es lo que explica la particular relación que establecen las clases dominantes con la franja reinante.

Pero el carácter de clase del aparato y su acción no dependen de esta relación ni de los intereses de la franja reinante, sino que están inscritos en las relaciones sociales prevalecientes en el Estado mismo y en su expresión como cosa en el aparato.

El aparato de Estado es la instancia de administración del poder y de la lucha de clases en favor de los intereses de las clases dominantes. Sólo asume aquellas demandas y reclamos que no pongan en cuestión el dominio imperante.

Por ello es teóricamente posible que accedan a cargos relevantes en el aparato de Estado, a la franja reinante, a personeros provenientes de clases sociales ajenas a las clases dominantes.

Pero el poder político no reside en el aparato de Estado, sino en el Estado, por lo que mientras no se destruyan las relaciones de dominio y poder que conforman a éste, el poder en lo fundamental seguirá intocado.

Esto no significa que la llegada de una franja reinante no genere problemas para la marcha de la sociedad en la lógica de los proyectos e intereses de las clases dominantes. Lo importante es comprender que más allá de dichos problemas que pueden ser mayores o menores, dicho arriba no implica que el poder político en la sociedad se modificó. Sólo puede indicar que existen nuevas condiciones para que la destrucción de las relaciones sociales de dominio pueda tomar forma.

La división de poderes en el aparato (Ejecutivo, Legislativo y Judicial), la presencia de un cuerpo legal constitucional

⁹ En escritos anteriores los designaba “clase reinante”, pero ello se presentaba a confusiones con la noción de clases sociales, de ahí el cambio realizado a partir de este texto.

que avala la propiedad privada, la presencia de cuerpos que concentran la violencia legítima, todo ese intrincado laberinto institucional y legal, y la lucha en los medios de comunicación, y la movilización de sectores sociales en defensa de la ley —las libertades, la democracia—, constituyen parte del enorme poder de los que detentan el poder para limitar y amarrar las pretensiones de franjas reinantes para alterar de manera radical el poder del Estado.

No es por casualidad que a la fecha ninguna transformación del poder político en favor de las clases dominadas haya triunfado en sus objetivos empleando este recurso. Lo que generalmente ha tendido a ocurrir es que organizaciones, personas y proyectos que han pretendido lo anterior han quedado entrampados y empantanados en el aparato mismo, o siendo destituidos por fórmulas golpistas no tradicionales.¹⁰

¿QUIÉNES DETENTAN EL PODER? ¿CÓMO LO EJERCEN?

En el análisis político estas dos preguntas son centrales. Cuando nos interrogamos quiénes detentan el poder, la respuesta no puede limitarse a señalar a las clases dominantes. En primer lugar, aquí es necesario establecer precisiones en el sentido de diferenciar entre clases, fracciones de clase y sectores de clase. En segundo lugar, es preciso establecer los grados de fuerza de que participan en el ejercicio del poder en tiempos históricos específicos, definiendo cuáles son hegemónicos y cómo se conforma el bloque en el poder; también es necesario poner de manifiesto la particular articulación de alianzas y confrontaciones entre las clases, fracciones y sectores dominantes, en función de los grados de fuerza que despliegan en tiempos particulares, así veremos cuáles tienen la capacidad de sacar adelante sus proyectos en forma privile-

¹⁰ Las experiencias en América Latina con los llamados gobiernos populares y progresistas a inicios del siglo XXI se ubican en lo que señalamos.

giada, y cuáles se verán obligados a quedar subordinados a otros proyectos.

Esto nos dará un cuadro del carácter social de los proyectos en marcha: a quiénes de las clases dominantes favorecen y a quiénes perjudican; será también un cuadro de los grados de fuerza existentes en el seno de dichas clases, de sus alianzas y confrontaciones. Esta lucha interburguesa nunca debe ser menospreciada.

El interrogante de cómo se ejerce el poder se plantea con miras a definir las formas del dominio imperante en tiempos determinados, es decir si prevalecen las dimensiones autoritarias o bien las democráticas. No es lo mismo ejercer el poder a través de consultas electorales más o menos abiertas y confiables, que ejercerlo empleando los resortes de la violencia del Estado.

Se trata de definir también asuntos como el papel y vigencia de los distintos poderes del Estado y su peso en la dominación; el lugar y el espacio de las organizaciones de representación política —como los partidos políticos, las corporaciones gremiales, los sindicatos, y otras—; el grado de desarrollo y libertad en que se mueven los medios de comunicación, etcétera.

En definitiva se deben establecer las principales coordenadas en que se mueve la forma de gobierno imperante. Todo esto plantea condiciones para la lucha de clases de naturaleza distinta, por lo que el análisis debe precisar este tipo de problemas.

LA REPRESENTACIÓN POLÍTICA

La democracia liberal es una democracia representativa, lo que implica que se eligen representantes por lo general pertenecientes a distintos partidos políticos que compiten por ganar a los electores. Los partidos políticos son la forma fundamental de representación política, porque atomizan a las clases sociales y hacen del individuo-ciudadano el sujeto central en la toma de decisiones. Todo ello va generalmente ligado a la idea de que son los ciudadanos quienes deciden,

y que el curso que tome la vida política de una sociedad es resultado de esas decisiones, las cuales podrían modificarse más adelante si los ciudadanos deciden en tal sentido.

Lo que nunca se señala es que los partidos y las elecciones se llevan a cabo en un campo de juego previamente delimitado y con reglas del juego predeterminadas, por lo que tendencialmente siempre saldrán adelante, de manera inmediata o mediata, los intereses que marcaron el campo de juego y señalaron las reglas que lo rigen: los intereses de las clases dominantes. Pero junto a los partidos políticos existen otros instrumentos de representación, como las corporaciones empresariales, los sindicatos, etcétera. En dichos instrumentos tiende a quedar claro el sentido de clase de los sectores sociales que representan, empresarios industriales, bancarios o comerciales, y obreros de tales o cuales ramas o sectores. En el análisis de coyuntura se debe disponer de un cuadro de las formas de representación existentes: a quiénes representan en términos de clase, fracciones, sectores o conglomerados oprimidos; de su fuerza y grados de representación efectiva; de sus luchas pasadas, de su capacidad de acción, etcétera.

ESTADOS SUBSOBERANOS

El sistema interestatal mundial, por cuanto entre sus economías operan procesos de intercambio desigual y otras modalidades de transferencias de valor, genera Estados con grados desiguales de autonomía y soberanía.

En el capitalismo dependiente muchos Estados no pueden ser sino subsoberanos, es decir en el sistema mundial capitalista permanecen subordinados a decisiones generadas por los Estados más fuertes y con mayor soberanía. Ello no se contrapone al poder de las clases dominantes locales en el ejercicio del poder político, contar con Estados subsoberanos no resta un ápice a la capacidad de dichas clases para reproducir esta situación.

Lo anterior pone en cuestión las ecuaciones que el pensamiento liberal lleva a cabo, pues éste considera que en el plano internacional existe una comunidad de Estados soberanos.

Tenemos, por el contrario, una comunidad ficticia, férreamente hegemonizada por Estados del capitalismo industrial avanzado, una comunidad donde a los consensos interestatales los acompaña una agresiva política de fuerza contra los Estados débiles, ello con miras a sostener y a hacer avanzar los intereses de dichos Estados y de los capitales que representan.

Sistema de dominación

El Estado y su articulación con instituciones como la familia, las escuelas, los medios de comunicación, las iglesias, entre las principales de lo que recibe el nombre de sociedad civil, conforman lo que denominamos un sistema de dominación.

ESTADO Y SOCIEDAD CIVIL

En materia de dominación, las instituciones de la sociedad civil cumplen en lo fundamental la tarea de internalizar los valores y el punto de vista de las clases dominantes sobre la vida en sociedad, a fin de que veamos ésta y la interpretemos como lo hacen esas clases. De esta forma tenderemos a reproducir esa visión y las relaciones que la acompañan de manera inadvertida, reproduciendo de este modo el dominio.

Muchos autores tienden a incorporar estas instituciones al Estado como tal, denominándolas “aparatos ideológicos del Estado”, o bien utilizando nociones como “Estado ampliado” o “Estado integral”.

Estas propuestas plantean problemas políticos serios. Porque al asumir a las instituciones de la sociedad civil como componentes del Estado, lo que se hace es perder la especificidad del Estado en tanto que centro del poder político, y diluir esa especificidad. De esta forma toda lucha en los centros educativos, o en periódicos o televisoras, o dentro de iglesias con sus corrientes teológicas, tiende a asumirse como lucha en contra del Estado.

Por otro lado se tiende a establecer una dicotomía errónea en donde lo propio del Estado sería el ejercicio de la coerción, mientras que en las instituciones del aparato ideológico del Estado lo específico sería el consenso.

Pero el Estado, siendo fundamentalmente coercitivo, también es una instancia capaz de generar apoyos consensuales en la población. Las consultas electorales tienen ese objetivo, y no es un asunto menor en materia de dominación.

Por otra parte se desestima la dimensión coercitiva que se ejerce en la familia, las escuelas y las iglesias. En ellas se castiga la desobediencia y se ejerce coerción con procedimientos diversos sobre las posiciones que caminan en sentido contrario a las visiones de las clases dominantes. Basta con tener presente la condena de iglesias diversas al aborto y a la educación sexual en escuelas, y las penas morales aplicadas a los que violenten esas censuras.

Asumir la distinción entre Estado e instituciones de la sociedad civil no significa desconocer que históricamente es posible que el Estado se extienda y englobe dichas instituciones. El fascismo es un ejemplo clásico al respecto. Pero ese avasallamiento o extensión que da origen a formas de gobierno diversas, sólo es posible apreciarlo cuando se asume la distinción entre uno y otras. Y tiende a perderse cuando desde el inicio se asume que son una misma entidad.

Podríamos decir que cuanto más avasalle el Estado a las instituciones de la sociedad civil, más se tenderá a formas autoritarias de dominio, y las acciones de la sociedad civil sin esa tutela propiciarán formas más democráticas.

Con la conformación de un sistema de dominación, las clases dominantes terminan constituyendo un denso tejido y entramado que alimenta y reproduce la dominación desde el interior mismo de los sujetos, o desde reglas exteriores cuando es necesario. En este proceso, los procedimientos coercitivos y consensuales se imbrican de formas diversas.

En la lucha política tenderá a ser más factible para las clases dominadas ganar posiciones en la sociedad civil. Pero esos avances no las eximen del arduo camino de destruir las relaciones que dan vida al Estado, para lograr establecer el nuevo poder político.

Ejemplos de concreción y de reformulaciones conceptuales

Hemos señalado en páginas anteriores que al ubicarnos en niveles más concretos, las categorías y conceptos de los niveles más abstractos deben ser readecuados a fin de que den cuenta de los problemas específicos que aparecen en los nuevos niveles. En lo que sigue señalaremos algunos ejemplos en este sentido.

EN LAS CLASES SOCIALES

Al revisar los propios escritos de Marx, es posible distinguir diferencias en su tratamiento de las clases sociales. En el *Manifiesto del Partido Comunista*¹¹ se mencionan dos grandes clases sociales: explotadores y explotados o dominadores y dominados.

En *El capital* aparecen señaladas tres clases sociales: “Los propietarios de simple fuerza de trabajo, los propietarios de capital y los propietarios de tierras, cuyas respectivas fuentes de ingresos son el salario, la ganancia y la renta del suelo, es decir los obreros asalariados, los capitalistas y los terratenientes”.¹²

Y en *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*¹³ encontramos que Marx menciona también al campesinado y a la pequeña burguesía, además de fracciones y sectores de clase.

¹¹ Véase Carlos Marx y Federico Engels, *Obras escogidas*, t. I-III.

¹² Carlos Marx, *El capital. Crítica de la economía política*, t. III, cap. LII, p. 817.

¹³ Véase Carlos Marx y Federico Engels, *op. cit.*

A partir de estas constataciones, muchos comentaristas indican que hay inconsistencias en la propuesta de Marx. Sin embargo, lo que no se considera es el nivel de análisis de la reflexión y cómo ello modifica el número de clases sociales, pues en un nivel dado también aparecen nuevas fracciones y sectores de clase.

En el *Manifiesto del Partido Comunista* la mirada se extiende por un largo periodo de la historia en donde es la idea de la lucha de clases la que se quiere destacar como motor de dicha historia. Desde esa perspectiva, muy abstracta, acentuar un número acotado de determinaciones permite que la historia sea leída como la historia de la lucha entre polos sociales, es decir dominadores y dominados, explotadores y explotados.

En *El capital* lo que le interesa a Marx de manera predominante es explicar la lucha de clases y sus determinaciones en el modo de producción capitalista. Y en ese nivel las clases sociales que se presentan son fundamentalmente tres: capitalistas, terratenientes y obreros asalariados, es decir los propietarios de los elementos básicos para que opere dicho modo de producción: capital, tierras y trabajo. Ello permite explicar la conflictividad imperante.

El cuadro se hace aún más complejo en *El dieciocho Brumario*, porque ahí se analiza la lucha de clases en una formación económico-social determinada (Francia) y en un periodo particular —de febrero de 1848 a diciembre de 1851, fecha del golpe de Estado realizado por Luis Bonaparte y que cierra un tiempo de grandes convulsiones sociales—. Operan a este nivel un mayor número de determinaciones, de relaciones sociales y de agrupamientos humanos en los conflictos, ello hizo necesario dar cuenta de un mayor número de clases, del campesinado y de la pequeña burguesía propietaria, así como de fracciones y sectores de la burguesía.

Más allá del incremento de las clases sociales y de su división en fracciones y sectores, importa destacar que en este caso las clases sociales operan como fuerzas sociales, es decir como entidades que se organizan y movilizan con el fin de hacer triunfar intereses sociales y políticos. A la sazón, el pro-

letariado ahí era todavía débil en su desarrollo en términos sociales y políticos.¹⁴

LEY DEL VALOR Y SUS AVATARES EN EL DESPLIEGUE HISTÓRICO DEL CAPITALISMO

“Aquí partimos del supuesto de que las mercancías, incluyendo entre ellas la fuerza de trabajo, se compran y se venden siempre por todo su valor”. Así señala Marx una de las determinaciones que se imponen en su reflexión en *El capital*.

Cabe preguntarse qué es lo que Marx quiere explicar en ese libro para asumir dicho supuesto. Podríamos sintetizar algunas de sus principales preocupaciones:

- a) la producción de nuevo valor en el capitalismo no proviene del comercio, de la industria ni de la tierra, como señalaron escuelas diversas, sino que es resultado de la diferencia entre el valor producido por los obreros asalariados en una jornada de trabajo y el valor de su fuerza de trabajo;
- b) es en esa diferencia de valor en donde radica la producción de plusvalor, es decir aun pagando el valor de la fuerza de trabajo esta mercancía tiene la capacidad de crear nuevo valor, y es la única que puede hacerlo;
- c) éste es el piso objetivo en que se desarrolla la lucha de clases en el capitalismo;
- d) el capitalismo es una organización social en donde los intercambios operan teniendo como trasfondo el tiempo de trabajo socialmente necesario, con sus mediaciones para cuando los valores se transforman en precios de producción y en precios de mercado.

¹⁴ En *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 185*, que cubre el periodo previo al triunfo de Luis Bonaparte, se pone en claro lo señalado. Cabe recordar que esta obra apareció inicialmente en la *Nueva Gaceta Renana* en 1850 y reunió tres artículos escritos por Marx al calor de los acontecimientos.

Lo segundo que cabría preguntarse es por qué en la oración inicial se indica “aquí partimos del supuesto”, es decir se parte de una suposición establecida por quien la formula. Los puntos arriba señalados justifican plenamente esta suerte de arbitrariedad en el supuesto.

Porque si Marx hubiera estado considerando cómo se llevaban efectivamente a cabo los procesos de intercambio en su tiempo, podría haber señalado: “Aquí partimos de la constatación”, o “Como nos lo muestra la realidad”. Pero no hace esto. Y no lo hace porque en el propio libro *El capital* nos dice en innumerables ocasiones que lo que ocurre, o lo que constata, es que a lo menos los salarios están por debajo del valor de la fuerza de trabajo, que la extensión de las jornadas laborales agotan de manera prematura la vida de los trabajadores y la fuerza de trabajo, lo que implica que se viola el valor total de esa mercancía, o que el incremento de la intensidad provoca los mismas consecuencias.

Confundir la formulación de un supuesto (para el análisis general del capital) con lo que acontece en los procesos históricos donde el capital se ha desplegado y se despliega, es tomar la letra como criterio de realidad, aunque la realidad camine en otras direcciones.

Un camino que conduce a los mismos equívocos es dar por sentado que a pesar de que la realidad se comporta de manera distinta al supuesto, ello es sólo una cuestión excepcional. O suponer que hay procesos, como el pago de salarios por debajo del valor de la fuerza de trabajo, que tienen relevancia histórica porque se multiplica la información que así lo indica,¹⁵ pero que eso no significa que deba otorgársele relevancia

¹⁵ Sin ir más lejos en el tiempo, a inicios de febrero de 2019 la prensa informó que 43 trabajadores mexicanos habían sido liberados en Canadá tras encontrarse “en condiciones de vida similares a la esclavitud”. Bajo la promesa de obtener visa de trabajo y residencia pagaron para viajar a ese país, en donde les retiraron su pasaporte y los trasladaban diariamente a trabajar en servicios de limpieza en hoteles. Los pagos mensuales llegaban a los 38 dólares estadounidenses, ya que les retenían parte sustantiva por

teórica. Porque en el capitalismo se respeta la ley del valor, con lo que se sigue repitiendo el “supuesto” como la única verdad posible.

Pero el despliegue del capitalismo como una organización histórica pone de manifiesto que el capitalismo se mueve en la tensión entre salarios por el valor y salarios por debajo del valor de la fuerza de trabajo. Y con mayor razón si en ese despliegue histórico ya no sólo hablamos del capitalismo en el mundo desarrollado sino también en el mundo dependiente.

En el sistema mundial, la presencia estructural y regular de la superexplotación en cuanto violación del valor de la fuerza de trabajo en el capitalismo dependiente, se muestra como la contracara necesaria e indispensable para que la acumulación, el desarrollo y la civilización sean factibles en el mundo imperial y central.

En pocas palabras, si a nivel de modo de producción, en su análisis general del capital Marx asume el supuesto inicialmente señalado, ello no significa que en el capitalismo sólo existe el respeto irrestricto del valor en los intercambios. Mientras más avancemos en niveles de mayor concreción, la ley del valor se presenta como tendencia y no como la ley de la gravedad.

En esa lógica es posible comprender que, en la forma de capitalismo dependiente, los salarios se ubiquen de manera estructural por debajo del valor de la fuerza de trabajo, que la superexplotación sea el eje que hace posible la reproducción del capital en este capitalismo y que ello hace posible a su vez los intercambios desiguales y otras transferencias de valor hacia el mundo desarrollado, incidiendo activamente en la acumulación de capitales a nivel del sistema mundial capitalista.

vivienda, alimentos y gestiones legales para las visas. El 12 de febrero de 2019 fueron liberados y se les ofrecieron nuevos empleos, informó la policía de Ontario. Véase “Liberados en Canadá 43 mexicanos en situación de ‘esclavitud moderna’”, en *El País*, 12 de febrero de 2019.

III. EL ESTUDIO DE COYUNTURA

La particularidad del estudio de coyuntura desde los niveles de análisis

En el marxismo los niveles de análisis refieren a los diversos grados de abstracción y de concreción que reclama la explicación de la realidad social, en la perspectiva de hacer posible la intervención humana en su transformación. Esta intervención es particularmente relevante en las revoluciones contra el capital, en donde por primera vez en la historia las acciones humanas orientadas en tal o cual dirección tienen incidencia en la transformación política y en la definición del mundo que sigue. Esto hace posible que ahora, con toda propiedad, se pueda hablar de que los humanos *hacemos* la historia, en un sentido fuerte.

Todos los niveles de análisis que se han señalado en la primera parte de este escrito, refieren justamente a niveles diferenciados de abstracción y concreción. Son esas dimensiones las que los diferencian.

La coyuntura es el nivel más concreto, por las múltiples determinaciones que intervienen en su definición y sentido. Pero quizá mucho más relevante es el hecho de que en su mayor concreción la coyuntura es la síntesis de todos los niveles que le preceden y ello significa que es en este nivel en donde la potencia de fuerza humana transformadora consciente alcanza su mayor expresión.

Así pues, la coyuntura es el nivel político por excelencia. Es en la coyuntura donde todas las contradicciones y crisis inherentes al capital —que se han podido y debido analizar en los otros niveles de análisis— alcanzan expresión y sentido. La revolución contra el capital es posible y necesaria, pero ello reclama la acción consciente de los explotados, oprimidos y dominados. Sólo en la coyuntura es posible intervenir en aquellas crisis y contradicciones y convertirlas en procesos

de acumulación de fuerza. Fuera de la coyuntura se pueden explicar, pero en la coyuntura la teoría se hace praxis y la praxis, teoría, fundiéndose en una unidad con potencia de transformación radical del orden imperante. Es relevante señalar que las sociedades atraviesan por múltiples momentos y temporalidades que pueden ser objeto de estudio de coyuntura. Pero también es relevante señalar que las sociedades generan temporalidades en donde la ebullición social crece y la movilización y organización de los dominados y oprimidos se multiplica, como también puede ocurrir en el terreno social de los dominadores y opresores. Estos son tiempos en que todo se impregna del aroma de la transformación y de la potencial revolución. Éstas son en general las coyunturas que ganan la atención de investigadores, militantes y organizaciones. En ellas los procesos y las acciones antes irrelevantes asumen de pronto significaciones y se incrementa el campo de las determinaciones a las que prestar atención. Desde la base de la sociedad hasta la escena política, vemos que clases, movimientos, organizaciones, partidos, autoridades y discursos se revisten de nuevos ropajes, convocados todos por los tiempos de las grandes transformaciones políticas.

LAS DIVERSAS DIMENSIONES DE LA SOCIEDAD COMO POLÍTICA CONCENTRADA

Desde los distintos niveles de análisis es en la coyuntura en donde la dimensión política de la vida en sociedad asume el papel determinante. Si ningún proceso en el capitalismo está despolitizado, y por tanto siempre tiene una dimensión política, esto se exacerba en tiempos de coyuntura, siendo particularmente manifiesto cuando más se aproximan las sociedades a coyuntura prerrevolucionarias y con mayor razón a coyunturas revolucionarias, allí cuando el cielo se puede tomar por asalto.

Teniendo a la vista ese norte podremos comprender mejor lo que en rigor caracteriza y define a la coyuntura como nivel

de análisis, aunque en su gestación no se manifiesten y desplieguen con toda su fuerza y riqueza lo que potencialmente se gesta y apunta a despertar.

Todas las principales actividades y procesos de la vida en común en sus más variadas dimensiones, como la reproducción del capital, las crisis económicas y todas las expresiones de la dimensión económica; el quehacer de las clases sociales y sus relaciones; la actividad de los diversos movimientos sociales; los procesos en el campo de la cultural; los procesos ideológicos; los históricos; las actividades de las instituciones y de organizaciones como las escuelas, iglesias, medios de comunicación, terminan expresándose de manera creciente como política concentrada.

En la coyuntura los problemas de cómo organizar la vida en común y de quiénes y cómo deciden sobre esa organización, es decir asuntos políticos centrales que remiten al poder político y al Estado, tienden a operar como la luz que ilumina y tiñe todo.

Desde esta perspectiva una coyuntura es término e inicio. Expresión de lo existente, continuidad, y al mismo tiempo de lo potencialmente nuevo, que implica ruptura y discontinuidad.

TIEMPO SOCIAL CONDENSADO

La coyuntura es también tiempo social condensado, en donde lo extraordinario gana terreno a lo ordinario en el accionar de los sujetos sociales, en iniciativas, en voluntad y disposición a quiebres, saltos y rupturas. Tiempos en que en semanas o días se alcanzan aprendizajes que se logran en meses o años en tiempos regulares, o en que en periodo igualmente breves las instituciones y el orden social en general manifiestan fracturas y debilidades no presentes en extensos periodos previos.

En la coyuntura las clases sociales tienden a operar como fuerzas sociales, en donde los límites de su articulación y la potencia de las fuerzas revolucionarias no se pueden definir con anterioridad, pudiendo hacer posible que todo lo sólido institucional y relacional pueda desmoronarse.

Con ello las clases revolucionarias ponen de manifiesto su capacidad constituyente en términos de establecer relaciones y estructuras, y ya no sólo reproducirlas, como tiende a acontecer en tiempos normales.

PERIODIZACIÓN DE LA COYUNTURA: LAS CORRELACIONES DE FUERZA

Si en la coyuntura la dimensión política es la que alcanza mayor determinación, es la política y el cómo nos aproximamos o nos alejamos de los objetivos de establecer un nuevo poder político y un nuevo Estado la variable fundamental para periodizarla.

Es la incapacidad de las clases dominantes para seguir dominando como lo venían haciendo y es el rechazo de los dominados a seguir permitiendo la permanencia de ese dominio lo que definen una coyuntura prerrevolucionaria. A su vez, una coyuntura revolucionaria se caracteriza por la conformación de una fuerza social con capacidad de establecer los gérmenes de un nuevo poder político en la sociedad, estableciendo un poder alternativo al poder prevaleciente, con lo que se establece una lucha manifiesta por quiénes y qué proyectos de clases se imponen en organizar la vida en común.

Las periodizaciones previas a estos estadios en una coyuntura serán igualmente criterios políticos y se pueden sintetizar en la noción de calibrar la correlación de fuerzas entre las clases. Esta evaluación de las fuerzas puede considerar procesos como grados de organización, iniciativa, disposición de lucha, capacidad de movilización, nivel de las acciones llevadas a cabo, y sus correlatos en débil organización, pérdidas de iniciativa, baja disposición de lucha y de movilización, etcétera.

También en las disputas en el seno de las clases dominantes y sus representaciones políticas y gremiales, en cambios en la forma de gobierno, pérdidas de legitimidad, o la emergencia de acontecimientos imprevistos, con secuelas en las correlaciones de fuerzas.

Se puede realizar de manera regular el análisis de coyuntura a fin de mantener una ponderación regular de los altibajos en las correlaciones de fuerzas entre las clases, a pesar de que la determinación política de los procesos muestre signos menores. Pero ésto es pertinente y necesario justamente por la heterogeneidad del tiempo social y de los procesos, lo que permite estar atentos a la novedad, y al inicio de un nuevo periodo o etapa en la lucha de clases.

Y detectar la significación de la novedad y de su desenvolvimiento reclama un sustrato teórico-político. A contrapelo de cierta idea que se ha convertido en sentido común, el estudio de coyuntura no es el más simple o el más accesible. Reclama, por el contrario, una complejidad y un fondo en donde se deben integrar los saberes de los niveles más abstractos.

VARIABLES Y PROCESOS RELEVANTES EN EL ESTUDIO DE LA COYUNTURA¹⁶

a) Cuadro de fuerzas a nivel internacional.

Cualquier estudio de coyuntura en una formación económico-social debe contar con una apreciación del estado de fuerzas que se presenta en el plano internacional, no para paralizar a las fuerzas revolucionarias sino para tomar en consideración de manera anticipada los potenciales procesos de contrarrevolución que se pondrán en marcha o serán alentado por otros Estados y capitales foráneos e incluso por organismos internacionales. También es necesario tener en cuenta a potenciales aliados exteriores.

- Principales indicadores del curso de la economía mundial y de algunas economías con peso económico y geopo-

¹⁶ Se ha tendido a privilegiar aquellos elementos de mayor significación en coyunturas con cambios relevantes en la correlación de fuerzas favorables a las clases dominadas.

lítico en el sistema mundial (Estados Unidos, Alemania, Japón, China y Rusia, por ejemplo).

- Principales disputas interimperialistas y de bloques regionales.
- El curso reciente de la economía latinoamericana y de algunas economías de mayor peso específico (Brasil, México, Argentina, por ejemplo).
- Disputas políticas y económicas entre Estados regionales; acuerdos políticos y económicos, etcétera.
- El momento de la formación económico-social en que se realiza el estudio de coyuntura: expansión, estancamiento, recesión, los precios internacionales de los bienes exportados, endeudamiento con el exterior, pagos de la deuda, niveles de deterioro de salarios, inflación, incremento del desempleo y del subempleo, pobreza, concentración de los ingresos, etcétera.
- Las acciones políticas internacionales en las que se encuentran operando los Estados de las economías imperialistas y los regionales de mayor peso relativo. Guerras comerciales, intervenciones en otros Estados, conformación de bloques en defensa de las políticas del capital, avance de proyectos de integración regional progresistas, etcétera.
- Las acciones políticas que llevan a cabo los organismos internacionales. Por ejemplo, el nuevo papel proimperialista que lleva a cabo la Organización de Estados Americanos (OEA) en la región, o las presiones del Fondo Monetario Internacional en lo relativo a pagos o con relación a políticas cuya puesta en marcha es más o menos inminente.

b) En el seno de las clases dominantes y el sistema de dominación.

- Fracturas y grados de dichas fracturas en el seno del bloque en el poder.
- Debilitamiento de la hegemonía.
- Pérdida de iniciativa en la lucha de clases.

- Desintegración o desorden y debilitamiento de las organizaciones de clase existentes, sean partidos políticos, gremios, etcétera.
 - Crisis de representación y crisis orgánica.
 - Fracturas entre poderes del Estado.
 - Pérdida de legitimidad del mando político y/o debilitamiento del mismo.
 - Cambios en la forma de gobierno y en el sistema de dominación.
- c) En el seno de las clases dominadas.
- Composición social del proletariado: activo, semiactivo, inactivo; sectores principales y sectores más dinámicos.
 - Nivel de organización y tipos de organización del proletariado, campesinado y de otras clases y sectores dominados, considerando a potenciales aliados.
 - Presencia y grado de generalización de acciones espontáneas excepcionales.
 - Grado de iniciativa política en la lucha y predominio de la iniciativa política.
 - Sectores de las clases dominadas y de otros agrupamientos en movilización.
 - Nivel y grado de las movilizaciones.
 - Fuerza social alcanzada.
 - Demandas planteadas.
 - Triunfos políticos y derrotas. Grado de los triunfos y grado de las derrotas.
 - Estado de ánimo y disposición de lucha de las clases fundamentales y potenciales aliadas.

- Alianzas entre representaciones políticas, sindicales o sociales.

LA PEDACERÍA SOCIAL EN EL ANÁLISIS DE COYUNTURA

Se ha vuelto una tarea común que se realicen estudios de coyuntura que asumen las parcelas disciplinarias, sean estudios económicos, sociales o políticos, e incluso de parcelas dentro de las parcelas, como los referidos a trabajo, conflictos internacionales, movimientos sociales específicos (obrero, mujeres, indígenas, etcétera), clases sociales o fracciones o sectores de clases (empresarios, capital financiero, maquiladoras, campesinos, etcétera).

Estos estudios alcanzan sentido si se los asume como partes de un proceso que necesariamente reclama que sean integrados en una reflexión de conjunto o más específicamente de la totalidad. Es sólo desde esta perspectiva en donde calibrar la correlación de fuerzas alcanza sentido y comprensión.

IV. DEBATES TÁCTICOS Y ESTRATÉGICOS

Falsas opciones dicotómicas

En las discusiones sobre las políticas revolucionarias, aquellas con vocación de provocar modificaciones en las relaciones de fuerza entre las clases, en el poder y en la capacidad de conformar un nuevo Estado, se presentan falsas opciones dicotómicas que, en cualquiera de las alternativas que ofrecen, tienden a propiciar errores tanto en el análisis general como en el análisis de las relaciones de fuerza entre las clases y los sectores contendientes, con consecuencias negativas a la hora de definir tareas.

Abordemos algunas de las más relevantes en el terreno del quehacer político.

TÁCTICA/ESTRATEGIA

La estrategia se define por los objetivos que se espera alcanzar en la lucha de clases, su finalidad última es destruir el dominio burgués y las relaciones sociales que alimentan el capitalismo, lo que exige poner fin al Estado en cuanto condensación de esas relaciones e iniciar la construcción de un nuevo orden social en donde las bases de la dominación de clases, de la explotación y de las diversas formas de opresión sean gradualmente eliminadas de la vida en común.

Para alcanzar esos objetivos se deben definir las fuerzas sociales o clases sociales con las cuales se espera contar como fuerzas estratégicas, aquellas cuyos intereses y acciones operarán como ejes del proceso y de los objetivos e intereses sociales. En el proceso de destrucción de las bases del capitalismo ese lugar lo ocupa el proletariado, en un sentido amplio.

La estrategia debe definir asimismo las fuerzas sociales aliadas en términos estratégicos y, por lo tanto, para el largo plazo de la lucha. En definitiva, se trata de delinear con la mayor

precisión las clases sociales que pueden acompañar este proceso, siendo el campesinado en general la clase aliada principal.

Por otra parte, una estrategia reclama la definición de las principales fuerzas sociales que habrá que enfrentar y cuyos proyectos habrá que derrotar, no sólo en términos de clase sino también de fracciones y sectores. No toda la burguesía debe ser derrotada de inmediato en una revolución. Es posible que a sectores del pequeño capital se les permita sobrevivir mayor tiempo. También a las fuerzas sociales secundarias que potencialmente se ubicarán en el campo rival, y por último a las que sería posible neutralizar.

Todo lo anterior reclama un conocimiento de las particularidades de una formación económico-social, de la dinámica y tendencias que presenta el capitalismo y su reproducción, de sus fortalezas y debilidades, del desarrollo de las clases sociales, fracciones y sectores, de la dinámica de sus luchas, del Estado, de las formas que presenta en su historia y en el momento presente, todo ello en el contexto de la situación internacional, de aliados y opositores, reales y potenciales, entre algunos de los aspectos de mayor relevancia.

Si bien la estrategia define un camino y un norte hacia el cual dirigirse, las tareas por resolver en ese camino y la acumulación de fuerzas sólo se pueden ir realizando y logrando en plazos intermedios, ello reclama la elaboración de planes tácticos no sólo de acuerdo con las fuerzas sociales que actualmente se movilizan en el campo popular, sino también en función de las acciones concretas en materia económica y política que impulsan el capital y sus aliados a través de muy diversas formas de representación —ya sean partidos políticos, corporaciones empresariales u otras—, y en función de la dinámica y acciones del Estado, de qué fuerzas sociales y políticas ocupan posiciones en el aparato de Estado, del estado de ánimo de los muy diversos agrupamientos y segmentos que presentan los dominados, de sus organizaciones... En realidad son muchas las dimensiones que han de considerarse de manera inmediata y a mediano plazo.

Las definiciones tácticas son las que nos orientan en la definición y jerarquización del quehacer cotidiano, en función de los objetivos que se buscan en el largo plazo, y las que nos indican cómo ir logrando que sean posibles a partir de las acciones políticas en el día a día. Ello reclama ir considerando los cambios en las correlaciones de fuerza, en los sectores que se movilizan, en los grados y disposición de lucha de los contendientes, etcétera. De esta forma, la táctica debe ir adecuándose a los virajes y cambios que acontecen en la lucha de clases para alcanzarlos, a la fuerza o debilidad del bloque revolucionario, y a la fuerza o debilidad del bloque dominante. Son los objetivos estratégicos que se tienen en perspectiva lo que definirá las tareas, quehaceres y consignas en cada momento táctico. Desde esta perspectiva, el análisis de la coyuntura cumple un papel fundamental.

Sin propuestas estratégicas orientadoras, la acción política cotidiana se puede convertir en simple activismo más o menos intenso, en un actuar por actuar, sin planes ni objetivos definidos. Las acciones tácticas reclaman el norte establecido en la estrategia. Sin una perspectiva estratégica es difícil establecer si avanzamos y con quiénes avanzamos, y si los enemigos se debilitan y cuáles son los enemigos que se debilitan.

Se pueden establecer definiciones estratégicas, pero si no se definen acciones y objetivos tácticos para tiempos de menor duración, las definiciones estratégicas quedarán como letra muerta, incapaces de orientar en el camino para alcanzar aquellas metas estratégicas.

En esas condiciones, estrategia y táctica se constituyen en una cartografía política elemental para toda organización que quiera actuar políticamente. Sin definiciones estratégicas, actuar en la cotidianeidad implica actuar a ciegas o en penumbras y difícilmente se puede establecer una verdadera táctica. Sin definiciones tácticas, la estrategia es papel inerte, una simple enumeración de buenas intenciones, pero sin capacidad de incidir de manera cotidiana en la lucha de clases.

ORGANIZACIÓN/ESPONTANEÍSMO

En esta dicotomía nos encontramos con posiciones que establecen que sin organización política, particularmente de partidos políticos, para las clases dominadas no es posible llegar a resultados exitosos en materia de transformación de las sociedades capitalistas. Más aún, es labor de los militantes de dichas organizaciones estar presentes en todos los frentes sociales estratégicos, como en la clase obrera industrial, minera y agrícola, o en barriadas periféricas de las grandes urbes en donde se aglomeran fracciones proletarias diversas, semiproletarios y pobres urbanos, así como en sectores sociales que presentan mayor dinamismo y movilización, como podrían ser sectores estudiantiles, trabajadores de la educación de distintos niveles, trabajadores de la salud o de plantas maquiladoras, comunidades de pueblos originarios y campesinos diversos. Y en movimientos sociales de variados intereses: ecologistas y ambientalistas, homosexuales, feministas, etcétera.

La idea es que mientras haya organización política y ésta se extienda hacia los agrupamientos humanos estratégicos y a los dinámicos, los procesos de transformación política serán más factibles.

La organización política aparece como una necesidad de articulación de las fuerzas populares y sus acciones, ante la fuerte centralización que presenta el poder político en el Estado capitalista.

El partido político revolucionario debe contar con una clara definición de la estructura de las clases revolucionarias, de sus sectores y de los agrupamientos más dinámicos o con mayores tradiciones de lucha en una sociedad. Ello será de gran orientación para privilegiar los territorios sociales en los que debe estar presente.

Pero ese conocimiento no sólo tiene sentido estratégico sino también táctico; se trata de formular las demandas que la organización revolucionaria debe esgrimir por cuanto responden a las necesidades y reclamos específicos de sectores

particulares de las clases y de sectores estratégicos y aliados en tiempos específicos.

Pero también esa organización debe conocer a fondo a las clases y sectores que debe enfrentar, así como a los que puede neutralizar, buscando comprender sus demandas, sus organizaciones, sus fuerzas y debilidades.

En este sentido, la organización revolucionaria debe tener una dimensión sociológica y política específica, acorde con la sociedad en la que actúa. Los principios generales de la organización deben ser readecuados a la situación particular en que se opera.

Hasta aquí diríamos que no tenemos mayores problemas, pero éstos aparecen cuando se hace presente una mistificación de la organización política, entonces dejamos de preguntarnos por el quehacer que se lleva a cabo. Se puede operar y pretender llegar a todos los rincones sociales relevantes, pero se carecerá de las orientaciones y comprensiones relativas a lo que se hace, o de las definiciones tácticas adecuadas a los cambios en las correlaciones de fuerzas, y no se determinarán tareas particulares y demandas específicas para los diferentes sectores que se busca ganar en el campo popular. En definitiva, la organización no puede ser vista como un fin en sí mismo sino como un medio para algo mucho más relevante.

De igual manera ocurre con el activismo. En él lo importante es actuar sin preguntas sobre el por qué se hace esto o aquello, y sobre qué no se hace. En esta posición pueden desarrollarse posturas organizativas que manifiestan interés teórico, el cual inicia con la preocupación por la formación de los militantes y simpatizantes, y ésta se puede extender en la organización de cursos y cursillos para posibles simpatizantes y público en general, sobre temas y problemas de la teoría marxista.

Pero en estos quehaceres se pueden privilegiar miradas ortodoxas sobre problemas generales relevantes, como la ley del valor, el Estado, teorías del imperialismo y la lucha de clases, pero todo desde un nivel de abstracción que nunca encuentra herramientas para dar cuenta de situaciones más concretas y actuales. Es por ello que la teoría asimilada y difundida tiene

poca o nula capacidad para orientar el quehacer cotidiano de la actividad política.

Los cuadros políticos pueden incluso recitar párrafos y frases de Marx, Lenin o Trotsky. Al final se otorga una importancia a la teoría por la teoría misma, particularmente de textos canónicos, y no en cuanto conocimiento fundamental para la acción.

En el otro extremo de esta dicotomía se encuentra la postura que da por sentado que los dominados y explotados, por razones de su propia experiencia y situación, actuarán políticamente de manera espontánea y de esa misma manera sabrán encontrar soluciones a los múltiples problemas que la lucha de clases puede ir presentando, lo que hace innecesario la organización partidaria.

Pueden producirse situaciones cercanas al obrerismo, donde los sujetos así politizados participarán y vivirán cercanos o en medio de obreros, o de pobladores, o de movimientos sociales, pero siguiendo lo que estos sectores hacen y dicen. Se asume que ser obrero o poblador otorga sin más un purismo que no se debe contaminar. Se sigue simplemente lo que dichos sujetos realizan. Y todo lo que huele a organización es restarle espontaneidad al correcto dinamismo inherente a los sujetos explotados y dominados.

Para esta postura el estudio, la reflexión y la formación política no tienen mayor significación, no hay que entender los procesos. A lo sumo se debe tener una idea vaga de los mismos, pero nunca su historicidad y sus expresiones, ni las nuevas contradicciones y correlaciones de fuerzas que se van generando en la vida social.

De manera general, sobre esta dicotomía se puede señalar que los procesos de transformación social y los de las revoluciones exigen que se valore adecuadamente la organización política, así como las acciones espontáneas de los dominados.

Pero aquí no nos referimos a cualquier organización política sino a aquellas que constituyen una instancia para incentivar el quehacer de los dominados, y particularmente para articular luchas dispersas y condensarlas, haciendo posible así que la fuerza social gestada permita a los dominados y oprimidos ganar terrenos en la lucha de clases.

Para lograr esa capacidad de acción es necesario que dicha organización conozca la relevancia de la teoría revolucionaria, ello incluye conocer los planteamientos más abstractos y clásicos, pero desde una perspectiva que considere igualmente las producciones que permiten desde esos conocimientos operar en la lucha de clases y, por tanto, conocer las propuestas más avanzadas para dar cuenta cabal de las formaciones económico-sociales en donde se actúa. Es imprescindible establecer los ejes que atraviesan la lucha de clases en momentos particulares, ser capaces de reconocer los cambios en las correlaciones de fuerzas y, por consiguiente, responsabilizarse de la necesidad de establecer demandas particulares en un periodo determinado de la lucha de clases y para los sectores diversos que conforman el campo de las fuerzas populares.

Para ello es fundamental tener conocimientos de las experiencias revolucionarias y destilar aquello que es necesario y factible de integrar en las luchas actuales, ya sea en materia de organización, en la comprensión del quehacer de los dominados y oprimidos, o de sus flujos y reflujos en experiencias de lucha pasadas y contemporáneas.

En definitiva, hay que asumir el marxismo y las experiencias revolucionaria pasadas y presentes como elementos fundamentales para la acción, aquí y ahora.

Una organización política de este tipo puede incidir con su quehacer en la generación de nuevos tiempos y momentos políticos, y estar en mejores condiciones de acción cuando irrumpen situaciones de ruptura o potencialmente revolucionarias. Debe tener la capacidad para crear coyunturas y de actuar en las coyunturas. Así podría sintetizarse lo señalado.

Uno de los objetivos de la organización política es contar con condiciones que hagan posible que las luchas dispersas y las más variadas demandas e intereses generados por diversos sectores de clases y movimientos sociales puedan ser articulados para, sumadas esas fuerzas, movilizar, presionar y fracturar cimientos del dominio imperante. Con ello se evita la atomización y la dispersión de fuerza social generada y por crear.

Todo ello reclama una organización política fuerte a la vez que flexible en su estructura, pero también en su apertura a lo nuevo, por cuanto la lucha de clases siempre está generando sorpresas y situaciones inéditas.

Desde esa lógica estaremos en mejores condiciones de comprender las acciones espontáneas de sectores específicos y cómo buscar integrarlas a la lucha de clases en tanto que proceso general de la sociedad.

REFORMA/REVOLUCIÓN

Se debe comenzar señalando que no existen acciones que sean reformistas o revolucionarias en sí mismas. Lo que determina que sean unas u otras es su articulación, o su ausencia de articulación con objetivos estratégicos en la lucha de clases.

La participación en procesos electorales no hace reformistas a las organizaciones partidarias. Perfectamente pueden formar parte de acciones tácticas si ello se articula con un proyecto de acumulación de fuerzas que no pierda el sentido estratégico de poner fin al dominio y poder político imperante.

Si esa acción opera desvinculada de aquellos objetivos estratégicos, o bajo ideas estratégicas equivocadas —como la de que acumulando posiciones en el aparato de Estado y la sociedad civil se va ganando poder y que en esa dinámica las clases dominantes pueden ser despojadas del mismo—, hay pocas dudas para afirmar que sí estamos frente a una acción reformista.

Puede ser parte de una política reformista que una organización conforme células armadas y las instale en selvas, zonas semiurbanas o en zonas urbanas para que operen, cuando el quehacer militar y armado no forma parte de objetivos estratégicos que no sólo consideran reivindicaciones rupturistas sino si esas acciones se articulan o no con el estado de ánimo y disposición de lucha de sectores dominados y oprimidos, es decir, con una valoración táctica que efectivamente permita acumular fuerzas y no, por el contrario, ahuyentar a los sectores que se pretende ganar para la lucha.

Porque aquí puede presentarse un proceso conocido como *vanguardismo*, en donde las acciones de la organización política no se articulan con la disposición de lucha de los agrupamientos sociales que operarán como fuerza social en los profundos cambios sociales de todo proceso revolucionario.

Un dicho popular puede sintetizar esta idea: “Ni tanto que queme al santo ni tanto que no lo alumbré”. Las políticas y acciones de las organizaciones no pueden quedarse simplemente al nivel de lo que los dominados y oprimidos llevan a cabo, porque caemos en la mistificación del sujeto revolucionario, la cual supone que todo lo que hagan los trabajadores y los sectores oprimidos se encamina de suyo hacia la transformación de la sociedad. Pero tampoco deben desplegarse acciones y demandas ajenas al sentir, al estado de ánimo y a la disposición de lucha de la población, porque entonces la organización se despega de todos aquellos a quienes debe permitir organizarse y con quienes debe operar como levadura, haciendo crecer y ensanchando su capacidad de lucha y confianza.

No debe olvidarse que hasta nuestros días las principales revoluciones triunfantes con un sentido anticapitalista lo han hecho aglutinando a la población tras reivindicaciones que vistas de manera aislada tienen poco de revolucionarias: pan, trabajo, paz, fin a la dictadura, por ejemplo. Tras la agudización de la crisis prerrevolucionaria, en abril de 1917, Lenin levanta con fuerza la consigna ¡Todo el poder a los soviets!, en tanto percibe la inminencia del desenlace y la necesidad de convencer, al partido y al proletariado, de asumir plenamente su condición de dirección del proceso.

Una demanda y unas acciones reivindicadas por organizaciones que han definido de antemano que todo su quehacer será institucional, y por tanto en terrenos reformistas, puede generar un impacto con potencialidades que rebasan su quehacer. Y ahí, si actúan organizaciones revolucionarias que hicieron suyas también esas demandas (con todas las reservas que se quiera) y se integraron a esas luchas, pueden estar en condiciones de llevar la arremetida popular a niveles que las organizaciones reformistas nunca podrán acompañar ni impul-

sar. Y para lograr operar como relevo no tuvieron que fundirse con las organizaciones reformistas. Perfectamente lo pueden hacer manteniendo sus posiciones, pero reconociendo que por acciones de fuerzas reformistas se pueden generar dinámicas de lucha y potencialidades que no existían de manera previa. Pero ello implica la sensibilidad de las organizaciones revolucionarias para tomar el pulso a los estados de ánimo, las potencialidades de lucha, y no asumir que sólo cuando esas oleadas políticas se generen y asciendan se subirán a los procesos.

Lo más seguro es que el grueso de los sectores sociales que están participando en ese proceso no se reconocerán en —ni reconocerán a— los advenedizos de última hora, perdiéndose los tiempos en que los dominados y oprimidos están dispuestos a realizar acciones extraordinarias. La historia de la lucha de clases está llena de experiencias de este tipo. Y de justificaciones de organizaciones de por qué no estuvieron presentes y actuaron en situaciones de esta naturaleza.¹⁷

El purismo revolucionario siempre podrá operar como crítico de lo que no se hizo. El problema es cómo ese purismo explica por qué no actuó con el fin de sumar fuerzas y ser reconocido para caminar en otra dirección, cuando había fuerza social disponible y los oprimidos reclamaban orientación. Y la fuerza social de los oprimidos no está siempre disponible. Pasada la coyuntura, esa fuerza social tenderá a perderse y diluirse. Y el purismo revolucionario podrá regodearse en las derrotas de los reformistas, y en considerar que ellos no salieron ensuciados. El reclamo, por el contrario, será más serio. ¿Dónde estaban cuando había condiciones políticas y la disposición de ánimo de parte de la población y de sectores populares para llegar más lejos?

¹⁷ Basta pensar en la fuerza social disponible en las experiencias de los llamados gobiernos populares en América Latina durante las primeras décadas del siglo XXI, como Venezuela, Bolivia, y Ecuador, en donde muchas organizaciones potencialmente revolucionarias no se integraron a los procesos para no contaminarse del reformismo imperante.

ACCIONES PACÍFICAS/VIOLENCIA

La lucha de clases es un proceso que necesariamente integra acciones pacíficas y acciones que reclaman violencia. Ninguna organización política que se plantee poner fin al capitalismo puede establecer *a priori* que sólo actuará llevando a cabo acciones pacíficas o acciones violentas. Y esta errada dicotomía se presenta con mayor claridad cuando la lucha de clases, al agudizarse, tiende a asumir la forma de una verdadera guerra civil entre clases.

No son las clases dominadas y sus organizaciones las que deciden las acciones que serán requeridas en la lucha de clases. Eso lo definen las clases que detentan el poder. Y lo manifiestan todos los días. Que millones de seres humanos se mueran de hambre o se duerman con el estómago vacío, estando los supermercados abarrotados; que millones de trabajadores mueran o se enfermen por trabajos insalubres, intensos o extensos; que existiendo medicamentos, niños y mujeres mueran o queden con serias secuelas por no tener acceso a esas medicinas; que se trabajen largas jornadas, con largas horas de transporte, por salarios que no cubren necesidades básicas; que miles de despojados no encuentren un empleo para acceder a un salario. Todo esto son signos de una violencia institucional operando de manera efectiva.

El capital lleva a cabo una guerra contra el mundo de los trabajadores activos e inactivos y sus familias. No pide permiso para ponerla en marcha. Y llama paz o democracia a la situación en que esa guerra y su violencia se imponen sin respuestas de los dominados.

Los dominados y oprimidos tienen derecho a responder a la violencia imperante. La única condición es que sus acciones sean asumidas por amplios contingentes populares, bajo modalidades que ellos mismos puedan realizar, lo que reclama además su comprensión y respaldo.

LUCHA POR EL PODER/CAMBIOS SIN MODIFICAR EL PODER

Para todo proyecto que se plantee cambiar el orden imperante y establecer uno nuevo, en donde el dominio, la explotación y la opresión capitalista lleguen a su fin, la cuestión del poder político pasa a ocupar un lugar estratégico central, no es un asunto que pueda ser dejado de lado o sólo considerado de manera tangencial.

La razón es muy simple, si algo hace que la vida social opere reproduciendo el dominio, la explotación y la opresión actual del capital, ese algo es el poder político, entendido como la capacidad de las clases sociales y los sectores dominantes para lograr que sus intereses sociales y políticos imperen en la sociedad.

Imaginar que se puede cambiar el orden imperante esquivando el poder político no deja de ser una peligrosa ilusión, porque supone posible el triunfo dejando de lado tareas y acciones que son ineludibles, como la acumulación de fuerza social que tal tarea reclama, así como definir planes de acción y precisar los puntos de mayor fuerza y de mayor debilidad que ese poder presente en situaciones y procesos históricos diversos.

Para destruir el poder político existente y su condensación de relaciones en el Estado, es necesario, en momentos avanzados de la lucha política, gestar las bases de un nuevo poder político, el cual andando el tiempo prevalecerá y permitirá a los agrupamientos humanos dominados, explotados y oprimidos organizar la vida en común sobre otras bases, con el propósito de arrancar todo aquello que reproduce el dominio y la explotación de la clase opresora.

Nada de esto queda resuelto sólo con destruir el poder político existente, lo que ya de sí es mucho. Por un largo periodo el nuevo poder debe impedir que los intereses derrotados vuelvan a recomponerse, e ir extirpando las bases de dominio y explotación de clases y de opresión.

Por ello no es posible dar por sentado que con la destrucción del antiguo poder no es necesario fortalecer y sostener el

nuevo poder político hasta cumplir y poner fin a las tareas en las direcciones señaladas.

Pero lo que importa destacar es que estamos hablando de otro poder político, radicalmente distinto al que operaba. Ahora serán otros intereses de clase los que prevalecerán, siendo uno de ellos alcanzar las condiciones para poner fin a todo dominio de clases.

Claro que se pueden hacer muchas cosas, por ejemplo con fuerzas progresistas y populares que ganen posiciones en el aparato de Estado, particularmente en el Poder Ejecutivo (gobierno) y en otros poderes del Estado, como el Legislativo: lo que aquí hemos nombrado “cambios sin modificar el poder”.

Pero las muchas cosas que se pueden hacer ahí se vienen abajo muy fácilmente si esos triunfos se quedan en eso, en posiciones en el aparato de Estado burgués imperante, y no se avanza en las tareas para ganar y establecer un nuevo poder. La experiencia de los gobiernos populares y progresistas en América Latina en las primeras dos décadas del siglo XXI y su debacle así lo atestiguan.

ASALTO AL PODER/EL PODER ALCANZADO POR PARTES

Desde las razones que explican la relevancia de la lucha por establecer un nuevo poder político, derrotando al que hoy prevalece en las sociedades capitalistas, aparecen sin embargo discrepancias en cuanto a cómo lograr esos objetivos. Y la discusión en general se presenta como una dicotomía: asaltar el poder o ganar el poder por partes.

Como en todas las dicotomías analizadas, el problema no está correctamente formulado. No hay forma de “asaltar” el poder, si por ello se entiende que éste se logra sin un trabajo previo para ganar fuerzas, alentar nuevas formas de lucha y propiciar la incorporación de nuevos contingentes sociales. Esta labor previa propicia que los enfrentamientos prosigan, pero ahora desde nuevas correlaciones de fuerza y desde nuevas posiciones. Dicho en los términos generalmente em-

pleados, no puede haber guerra de movimiento sin guerra de posiciones previas.¹⁸ Y estas últimas tienen sentido en tanto se articulen con la guerra de movimiento.

El *putchismo* (asalto al poder) no deja de ser una caricatura de la Revolución rusa. El problema es concebir la revolución como el momento final y no como proceso en donde los últimos momentos pueden ser los más llamativos y épicos, pero no los únicos ni los más determinantes.

No existen revoluciones en las que todo consiste en la “toma del palacio de Invierno”, con una simple operación fulminante, antes hubo todo un trabajo previo que queda obscurecido. El asalto al Cuartel Moncada en la Revolución cubana, en 1953, fue pensado en los primeros términos. Y fue criticado por los propios dirigentes de su operación. Y entre ese asalto y 1959, cuando culmina la derrota de Fulgencio Batista, hubo mucho trabajo de masas en ciudades y aldeas y también guerrillero.¹⁹

La idea de una revolución como proceso de larga duración —el cual implica ir ganando posiciones, particularmente en el aparato de Estado y la sociedad civil— también ha sido caricaturizada, particularmente por el eurocomunismo y por el reformismo, que han buscado en Gramsci un fundamento a sus propuestas.

Concebir la conquista del poder político sólo como resultado de ganar porciones de poder lleva implícita la idea de “revolución sin revolución”, algo así como ir ganando lenta y persistentemente posiciones en la sociedad civil y en el aparato de

¹⁸ La guerra de movimiento supone un ataque frontal al Estado, rápido y fulminante, que lo destruirá, ya sea por una insurrección, o por operaciones simultáneas de masas y organizaciones armadas. La guerra de posiciones reclama la participación de amplias masas en luchas prolongadas, con avances y retrocesos, a fin de debilitar la poderosa hegemonía de un Estado protegido por una densa sociedad civil. Las nociones buscan distinguir las revoluciones en sociedades con un débil desarrollo institucional (Oriente) de las posibles en sociedades con un sistema de dominio complejo (Occidente).

¹⁹ Véase Vania Bambirra, *La Revolución cubana. Una reinterpretación*.

Estado, para que de manera casi inadvertida para las clases dominantes, las fuerzas populares se hagan del poder político.

Bajo esta propuesta subyace la idea del poder político como cosa, y además que se puede ir ganando por partes. Se olvida que ese poder no es un instrumento neutro sino un poder de clases, con él no es posible implementar un proyecto de sociedad radicalmente distinto, acorde con el punto de vista de los intereses que deben prevalecer.

Ante esta idea es preciso sostener que aunque se tengan altos cargos en el aparato de Estado capitalista —en sus diversos poderes y órdenes— los dominados no tendrán acceso al poder político en tanto *no se ponga fin a las relaciones sociales de producción y dominio* que imperan en la sociedad, *lo que a su vez reclama la destrucción del Estado en cuanto condensación de dichas relaciones.*

Aun contando con altos cargos del aparato de Estado, un presidente de la república podría proclamar por cadena nacional de radios y televisoras el fin de la propiedad privada de los medios de producción y el inicio de la construcción socialista. Pero antes de terminar de anunciar su nuevo decreto ya tendría acusaciones desde diversos poderes del Estado, y de organizaciones patronales y civiles, así como de partidos, de que el jefe de Estado actúa inconstitucionalmente, violando la ley y la Constitución, lo que abriría paso a su destitución legal y, posiblemente, al inicio de una guerra civil.²⁰

La lucha de clases mostraría así que opera con determinaciones, y una de ellas en las sociedades capitalistas es que no se puede construir un nuevo poder que decrete el fin de la propiedad privada sobre los medios de producción sin revolucio-

²⁰ De esta forma el proyecto de ganar el poder político por partes, y la vigencia de la guerra de posiciones llegaría a su fin, y se abriría necesariamente un momento en donde la capacidad de oratoria en las tribunas parlamentarias, o de discusión e interpretación de la ley en tribunales o entre jueces y magistrados pasarían a segundo plano. Y la población se dividiría entre los bandos en pugna. Y la disputa por el poder político haría presente la necesidad de combinar guerra de posiciones y guerra de movimientos.

nar previamente las relaciones sociales de poder y dominio, proceso conocido de manera común como revolución política.

DERRUMBE DEL CAPITALISMO/VANGUARDISMO

Las crisis en el capitalismo no son resultado de algo que se hizo mal, sino expresión de que los capitales en pugna hicieron lo que les corresponde. Ello propicia elevaciones crecientes en la composición orgánica del capital, con gastos relativos mayores en capital constante por sobre el capital variable. En definitiva son gastos en nuevas máquinas, herramientas, equipos o programas en aras de elevar la productividad y reducir el valor unitario de los valores de uso producidos, para de esta forma lograr la apropiación de plusvalía extraordinaria por sobre la apropiada por el resto de los capitales presentes en la rama o sector. Ello provoca la caída tendencial de la tasa de ganancia, es decir la relación del plusvalor con todo el capital (constante y variable) puesto en movimiento para producirla.

Para ciertas corrientes políticas, la recurrencia de las crisis capitalistas llevará tarde o temprano al derrumbe del capitalismo de ahí que no les preocupe incentivar la acción política para precipitar el fin del capitalismo. Ese fin estaría establecido en la propia genética del capital, en las llamadas condiciones objetivas. De lo que se trata en materia política es de esperar a que maduren esas condiciones objetivas para que el fruto de una sociedad en disposición para iniciar el socialismo caiga en nuestras manos.

Pero el capitalismo, por más que se vea agobiado por crisis, si no se lo derrota políticamente, resurge y con mayor fuerza. Las crisis del capitalismo en términos económicos no generan nada distinto a capital y trabajo en lo fundamental. Por ello su derrota no se producirá por simples crisis económicas, sino por acciones políticas que pongan fin a las relaciones sociales que lo mantienen y reproducen, así como al Estado en donde se condensan dichas relaciones. Como ya lo hemos comenta-

do, la derrota del capitalismo necesariamente debe ser política. Y a esa derrota se le conoce como revolución.

Frente a este sobredimensionamiento de las condiciones objetivas se hace presente otra postura que sobredimensiona el elemento subjetivo: la revolución es fruto de la voluntad de los que luchan y quieren el socialismo. Pero es una voluntad que no considera las condiciones objetivas, simplemente privilegia las subjetivas. Si hay voluntad y lucha, la revolución es posible y alcanzable. Del inactivismo político de la primera propuesta pasamos a un activismo que asume que las sociedades y las clases revolucionarias están siempre disponibles para la revolución, al igual que las contradicciones inherentes a toda sociedad capitalista. Sólo falta poner en marcha a las primeras con miras a producir la implosión de las segundas.

Esta última posición es caracterizada como vanguardista. Y tiende a ser confrontada por la propia dinámica social, alentando derrota tras derrota, con serios costos políticos y humanos para las organizaciones políticas que no calibran los momentos potenciales de crisis, las relaciones de fuerza entre las clases y sus tendencias, ni la disposición de los dominados a movilizarse y actuar, ni las confusiones y paralización en el seno de las clases dominantes.

Dicho lo anterior, tenemos que matizar la noción de voluntarismo, porque con ella se condena no sólo el vanguardismo en sentido estricto que expresa esta última propuesta, sino toda postura que se plantee operar para dinamizar la lucha de clases. Las condiciones objetivas no son procesos ni tendencias exteriores a la lucha política. La acción política puede y debe actuar sobre dichas condiciones para acentuar contradicciones, abrir mayores grietas, alentar la dinámica de las clases dominadas y de diversos sectores, y profundizar la confusión de los sectores dominantes o su paralización. En pocas palabras, se debe hacer presente una voluntad que aliente y desarrolle la confianza de los dominados así como su disposición de lucha y su capacidad de acción, ello permitirá que las correlaciones de fuerza y las condiciones objetivas vayan siendo más favorables para la lucha popular. En definitiva, hablamos de

un voluntarismo necesario y requerido para incidir en la lucha política.

La práctica política de una organización revolucionaria no se define sólo por medir correlaciones de fuerza, también lo hace por su capacidad de incidir en la vida política para que aquéllas se modifiquen en un sentido favorable a los explotados y dominados.

Para que esto sea posible, las acciones no pueden estar alejadas de la capacidad de entendimiento de las propias clases dominadas y pueden ser realizadas por sus sectores más esclarecidos. Pero nunca tales acciones pueden ser exteriores a los dominados y oprimidos, sea de sus condiciones de comprensión y entendimiento, sea de su realización.²¹

²¹ “El problema de las formas de lucha en cada situación concreta está relacionado, primero, con la correlación concreta de fuerzas existentes en ese momento, tanto a nivel global (nacional) como en el sector en particular; y segundo, por el estado de ánimo y la capacidad de las masas para reconocer esas formas de lucha como propias y utilizarlas por sí mismas”. Véase Movimiento de Izquierda Revolucionario, “El programa y las plataformas de lucha del partido revolucionario del proletariado”, en *Correo de la Resistencia*, núm. 2.

Bibliografía

- Bambirra, Vania, *La Revolución cubana. Una reinterpretación*, Nuestro Tiempo, México, 1974.
- Bensaid, Daniel *et al.*, “Teoría marxista del partido político II: problemas de organización”, en *Cuadernos de Pasado y Presente*, núm. 12, 1969, 5ª edición, México, 1978.
- Budgen, Sebastian, Stathis Kouvelakis, y Slavoj Zizek (eds.), *Lenin reactivado. Hacia una política de la verdad*, Akal, Madrid, 2010.
- Colletti, Lucio, “Antología y presentación”, en *El marxismo y el “derrumbe” del capitalismo*, Siglo XXI, México, 1978.
- Grüner, Eduardo, “Estudio introductorio: Marx, historiador de la praxis”, en Karl Marx, *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*, Luxemburg, Buenos Aires, 2005.
- Hallward, Peter, “Comunismo del intelecto, comunismo de la voluntad”, en Analía Hounie (comp.), *Sobre la idea del comunismo*, Paidós, Buenos Aires, 2010.
- Lenin, Vladimir Ilich, *Obras escogidas en tres tomos*, Progreso, Moscú, 1961.
- , “Contra la burocracia. Diario de las secretarías de Lenin”, en *Cuadernos de Pasado y Presente*, núm. 25, 2ª edición, Córdoba, 1974 (1ª edición en 1971).
- Lukács, György, *Sobre Lenin y Marx*, Gorla, Buenos Aires, 2012.
- Marx, Karl, *Escritos sobre la comunidad ancestral*, Vicepresidencia del Estado Plurinacional, Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional, Bolivia, noviembre de 2014.
- , *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, vol. 1, Siglo XXI, México, 1971.
- , *El capital, libro I, capítulo VI (inédito): resultados del proceso inmediato de producción*, Siglo XXI, México, 1971.
- , *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*, Luxemburg, Buenos Aires, 2005.

- Marx, Carlos, *El capital. Crítica de la economía política*, t. III, Fondo de Cultura Económica, 7ª reimpresión, México, 1973.
- Marx, Carlos, y Federico Engels, *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, en *Obras escogidas*, t. I-III, Progreso, Moscú, 1980.
- , *Manifiesto del Partido Comunista*, en *Obras escogidas*, t. I-III, Progreso, Moscú, 1980.
- Movimiento de Izquierda Revolucionario, “El programa y las plataformas de lucha del partido revolucionario del proletariado”, en *Correo de la Resistencia*, núm. 2, febrero de 1975.
- Musto, Marcello, *O velho Marx. Uma biografia de seus últimos anos (1881-1883)*, Boitempo, Sao Paulo, 2018.
- Negri, Antonio, *La fábrica de la estrategia. 33 lecciones sobre Lenin*, Akal, Madrid, 2004 (texto cuyos capítulos fueron escritos entre 1972-1973).
- Porras Ferreyra, Jaime, “Liberados en Canadá 43 mexicanos en situación de ‘esclavitud moderna’”, en *El País*, 12 de febrero de 2019, en <https://elpais.com/internacional/2019/02/12/mexico/1549928229_884790.html>, consultado el 20 de febrero de 2019.

Coyuntura. Cuestiones teóricas y políticas,
de Jaime Osorio, se terminó de imprimir
en octubre de 2019. El cuidado de la edición
estuvo a cargo de David Moreno Soto
y Maribel Rodríguez Olivares.
Formación de originales:
Caricia Izaguirre Aldana.

En el marxismo los niveles de análisis refieren a los diversos grados de abstracción y de concreción que reclama la explicación de la realidad social en la perspectiva de hacer posible la intervención humana en su transformación. Esta intervención es particularmente relevante en las revoluciones contra el capital, en donde, por primera vez en la historia, las acciones humanas orientadas en tal o cual dirección tienen incidencia en favorecer la transformación política y en definir el mundo que sigue. Esto hace posible que ahora, con toda propiedad, se pueda hablar de que los humanos hacemos la historia en un sentido fuerte.

La coyuntura es el nivel de análisis más concreto, primero por las múltiples determinaciones que intervienen en su definición y sentido. Pero quizá mucho más relevante es el hecho de que, en su mayor concreción, la coyuntura es la síntesis de todos los niveles que la preceden y ello significa que es en este nivel en donde la potencia de fuerza humana transformadora consciente alcanza su mayor expresión.

De esta forma la coyuntura es el nivel político por excelencia. Es en la coyuntura en donde todas las contradicciones y crisis inherentes al capital alcanzan expresión y sentido. La revolución contra el capital es posible y necesaria, pero ello reclama la acción consciente de los explotados, oprimidos y dominados. Sólo en la coyuntura aquellas crisis y aquellas contradicciones son factibles de intervención y de convertirlas en procesos de acumulación de fuerza. En la coyuntura la teoría se hace praxis y la praxis teoría, fundiéndose en una unidad con potencia de transformación radical del orden imperante.



UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA
METROPOLITANA

45 AÑOS

ISBN 978607281636-7



9 786072 816367



Publicaciones